

Artículos

Las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003

*Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI)**

Resumen

En este artículo se hace un balance global de las elecciones municipales y legislativas del 16 de marzo de 2003. Sus autores sostienen que los resultados electorales confirmaron *a grosso modo* las previsiones que se habían hecho en torno a los mismos, aunque hubo detalles importantes que no fueron suficientemente ponderados, quizás por el peso de inercias interpretativas, heredadas del pasado reciente. Se propone, como una hipótesis, difícil de probar, que los resultados electorales probablemente fueron alterados, sin afectar la distribución real del poder municipal y legislativo, en beneficio del Partido ARENA.

Introducción

El 16 de marzo de 2003 se realizaron en El Salvador las primeras elecciones municipales y legislativas del siglo XXI¹, cuyos resultados no dejaron de causar sorpresa, tanto entre los partidos políticos contendientes y sus dirigencias, así como

también entre los analistas, que le midieron el pulso a la campaña electoral y que, desde la evidencia, lanzaron una serie de conjeturas acerca de su desenlace. A grandes rasgos, las previsiones más gruesas fueron acertadas: los resultados definitivos dejaron a los partidos ARENA y FMLN en una

* En la redacción de este artículo participaron los siguientes miembros del CIDAI: Luis Armando González, Roody Reserve, Rommel Rodríguez y Carlos Zepeda. En la revisión de la versión final colaboraron Jaime Rivas y Luis Alvarenga.

1. En el entendido, claro está, de que el siglo XXI comenzó el 1 de enero del 2001 y no el 1 de enero del 2000.

situación de virtual empate, en el ámbito legislativo, al Partido de Conciliación Nacional (PCN) como el instituto político capaz de romper el “equilibrio” entre los dos partidos grandes, al Centro Democrático Unido (CDU) como una fuerza política emergente, no tanto por su arrastre electoral, sino más por la calidad de los cuadros más emblemáticos, y al Partido Demócrata Cristiano (PDC) como un partido que se disputaría el cuarto lugar de las preferencias ciudadanas con el CDU, aunque con probabilidades de quedar en quinta posición².

En ese sentido, no se equivocaron quienes conjeturaron que lo más probable era que la nueva Asamblea Legislativa fuera favorable al “bloque de derecha”, al igual que lo estuvo la legislatura saliente, por la facilidad de este bloque para lograr, al menos, una mayoría simple (equivalente a 43 diputados). En lo que se refiere a los resultados de las votaciones para alcaldes y concejos municipales, los cálculos y las previsiones previas también atinaron, en lo más grueso. En efecto, se había previsto el riesgo de que el FMLN disminuyera su cuota de alcaldes, lo cual sucedió, puesto que este partido obtuvo, en el 2003, cinco alcaldías menos de las ganadas en el 2000.

El objetivo de este artículo es esbozar una evaluación global de los resultados electorales, haciendo énfasis, sobre todo, en sus implicaciones políticas, pero también en los “desaciertos” que se tuvieron en la interpretación de su desenlace. Como veremos en la primera sección del ensayo, en esos desaciertos interpretativos se conjugaron, de una manera confusa, tanto los prejuicios “teóricos” de algunos analistas sociales que no pudieron resistir la tentación de leer la dinámica electoral del 2003 en clave de lo sucedido en el año 2000, o incluso en 1997, como los “manoseos” de los datos por el Tribunal Supremo Electoral que alteraron una y otra vez los porcentajes de votos obtenidos por los

partidos contendientes y que, al final, impiden determinar con claridad en qué medida las instituciones y los investigadores que hicieron predicciones de los resultados de las elecciones fallaron por sus propias limitaciones o por la alteración sistemática de los datos que se dio, desde el cierre de las votaciones hasta la publicación, un mes después, de los resultados definitivos.

1. Aciertos y desaciertos interpretativos

Partamos de una constatación polémica: en las proyecciones de los resultados de las elecciones hubo una serie de desaciertos interpretativos, sobre todo en los análisis de corte más periodístico, aunque también en una que otra encuesta de opinión. Indudablemente, algunos de ellos guardan relación con el manoseo que se hizo de los datos electorales después de cerradas las votaciones. Otros, sin embargo, obedecieron más —esa es nuestra conjetura— a una especie de inercia interpretativa que impidió ver algunas “novedades” en la dinámica electoral³. Al menos por el momento, es una tarea casi imposible de identificar con claridad cuáles fallas interpretativas obedecieron a una u otra causa, porque no se conoce a ciencia cierta el efecto de los “pequeños fraudes” en la distribución final de votos para cada partido. Con todo, en esta sección intentaremos hacer un ejercicio de reflexión sobre los desaciertos interpretativos que quizás obedecieron más al segundo factor que hemos apuntado. Somos conscientes de lo provisional (y conjetural) de estas reflexiones, cuya endeblez o solidez solo podrá ser determinada cuando se conozca en detalle el cúmulo de anomalías que acompañó al recuento final de votos⁴.

Como hemos dicho antes, en general, las proyecciones que se hicieron de los resultados de las elecciones fueron atinadas. Pero los aciertos globales no deben hacer perder de vista, sin embargo, los errores analíticos cometidos al nivel de detalle.

2. En términos de diputados, el PDC obtuvo cuatro diputados y uno más en coalición con el PSD, mientras que el CDU obtuvo cinco diputados. No obstante, en cantidad de votos obtenidos, el PDC se situó como cuarto partido: en la elección de diputados, el CDU obtuvo 89,090 votos, mientras que el PDC obtuvo 101,854; en la de alcaldes y concejos municipales, el CDU obtuvo 37,392 votos, mientras que el PDC, 103,567.
3. En este punto se pueden barajar otras hipótesis, por ejemplo, que la lógica de comportamiento de los votantes ha cambiado del 2000 al 2003. Es una hipótesis, legítima como otras, que debe ser explorada con rigor, para que no se convierta en una explicación *ad hoc* de algo que no pudo explicarse en el momento que tuvo que hacerse.
4. Quizás cuando se conozcan esos detalles —si es que se llegan a conocer algún día— resulte que lo que aquí atribuimos a fallos de los analistas e investigadores obedezca al manejo indebido de los datos por las autoridades electorales.

Y no se trató de desaciertos en detalles irrelevantes, sino en aspectos que son claves para conocer e interpretar la dinámica política del país. Para el caso, en la mayoría de las previsiones que se hicieron sobre los resultados de las votaciones para diputados no se alcanzó a ponderar, por un lado, la capacidad del FMLN para aumentar su cuota de diputados y, por otro, el deterioro de ARENA, que lo llevaría a ponerse a la zaga de aquél, en la Asamblea Legislativa. Incluso, se apostó por la supremacía de ARENA, en las preferencias ciudadanas, situando en segundo lugar al FMLN. En cierto modo, se llegó a pensar que el virtual empate⁵ entre ambos partidos estaría marcado, como en las elecciones del año 2000, por una leve ventaja de ARENA en el número de escaños.

Los resultados del 16 de marzo de 2003⁶ dieron un mentís a esta apreciación: el empate virtual entre ambos partidos se mantiene, pero con ventaja para el FMLN —que obtuvo 31 diputados— sobre ARENA —que entrará en la nueva legislatura con 27. Sin duda, faltó finura en los análisis, pero también pesó demasiado la inercia de las interpretaciones pasadas, desde las cuales lo único que podía esperarse de las elecciones del 16 de marzo de 2003 era más de lo mismo, en la aritmética legislativa. Aquí, la mayoría de reportajes periodísticos pecó de una ligereza tanto en el análisis como en el manejo de los datos de distintos sondeos de opinión que se hicieron en la recta final de la campaña electoral. Adicionalmente, no se ponderó en su justa medida el desgaste del partido oficial, no tanto por el manejo de la crisis del sector salud, sino, sobre todo, por la pésima conducción económica del país —caracterizada, entre otras cosas, por promover incrementos constantes en los precios de los servicios de electricidad y telefonía, la rigidez salarial y la voracidad tributaria del Ministerio de



Hacienda—, cuyos efectos más nocivos se han hecho sentir sobre los sectores medios y populares⁷.

Para quienes opinaron lo contrario, no hay evidencia firme que respalde la tesis de que fue por el manejo gubernamental de la crisis del sector salud que ARENA resultó castigado por los electores; tampoco hay evidencia firme que permita sostener que fue por su postura ante esa misma crisis que el FMLN se vio favorecido por los ciudadanos. Pero sí hay evidencia abrumadora para sostener que el desempeño socioeconómico del gobierno de Flores ha generado una desafección creciente entre los salvadoreños y salvadoreñas de los distintos estratos sociales. El deterioro del partido oficial, pues, era un hecho más firme y de más largo plazo que cualquier ventaja coyuntural que el gobierno de Flores pudiera haber obtenido con el manejo de la crisis del sector salud —bajo el supuesto de que, a finales del año pasado, el gobierno habría capitalizado a su favor esa crisis.

Por lo mismo, el FMLN estaba, según estas variables más firmes y de largo plazo, en una mejor posición ante los ciudadanos que ARENA, independientemente de los errores coyunturales que se pudiera haber cometido, en el contexto de la

5. Se trata de un virtual empate porque con la cuota de diputados que cada uno tiene —aunque uno sobrepase al otro en uno, dos, tres o cuatro diputados— necesita el apoyo de otros partidos para imponer sus decisiones al segundo partido mayoritario.
6. En el supuesto de que, en lo fundamental, esos resultados expresan la decisión de los votantes ese 16 de marzo.
7. Una semana después de las elecciones del 16 de marzo de 2003, prominentes figuras de ARENA, como los ex presidentes Armando Calderón Sol y Alfredo Cristiani, responsabilizaron al gobierno de Francisco Flores del fracaso electoral y las críticas de fondo enfatizaron, precisamente, la pésima conducción económica de cara a los intereses y bienestar de la mayoría de salvadoreños.

expulsión-renuncia de Héctor Silva de sus filas⁸. A algunos de los sondeos de opinión les resultó difícil medir este desgaste del partido oficial y su traducción en pérdida de simpatías electorales; tampoco pudieron hacerlo los analistas más perspicaces. En los círculos mediáticos, como ya dijimos, las inercias interpretativas y las visiones de corto plazo pesaron más de lo debido, impidiendo el examen de los dinamismos sociopolíticos de mediano y largo plazo, que, en definitiva, son los que condicionan los ritmos y los tiempos de las distintas coyunturas.

Siempre en la misma línea, se vislumbró la confirmación del PCN como el tercer partido del sistema político salvadoreño, pero no se alcanzó a ver lo fuerte que sería su nueva posición. En otras palabras, no se alcanzó a ver que el PCN se consolidaría como el tercer partido de un modo particularmente notable: sus 16 diputados —sin contar la pugna por un diputado más— son una prueba fehaciente de su “éxito” político de los pecenistas. Si la obtención por el FMLN de una mayoría de diputados sorprendió a los más perspicaces, la cantidad de escaños conseguidos por el PCN fue un baldazo de agua fría para quienes esperaban que este partido —aunque conservara el tercer lugar en las preferencias ciudadanas— obtuviera, en el 2003, menos diputados que los obtenidos en las elecciones del 2000. En la pobre apreciación de las posibilidades electorales del PCN jugaron varios factores, unos quizás más justificables que otros. Dejando de lado los prejuicios de muchos antiizquierdistas, un primer factor que impidió ponderar con más realismo las posibilidades electorales del PCN fue el cortoplacismo: al igual que en la valoración de las perspectivas electorales de ARENA y del FMLN, en el caso del PCN se tomó la crisis del sector salud —más en concreto, su posición— como la variable principal para determinar su aceptación política. Se partió de dos supuestos no verificados, pero de amplia aceptación: que la participación de los partidos en esta crisis iba a ser crucial para la decisión que los ciudadanos tomaran el día de las votaciones y que los partidos que se vincularan a ella con la intención de contribuir a una solución no privatizadora de salud serían premiados por los electores.

Sobre el primer punto, aunque no se sabe cuánto o cómo influyó en el voto de la ciudadanía la variable “crisis en el sector salud”, cabe la sospecha de que esta variable perdió peso en el imaginario colectivo, a partir de la última semana de enero y durante el mes de febrero, a juzgar no sólo por la escasa cobertura mediática, sino por el bajo perfil de la lucha del gremio médico, en estas semanas previas a las elecciones. La debilidad del segundo supuesto quedó en evidencia después del domingo 16 de marzo, precisamente con el PCN. Este partido fue “premiado” por los electores, pese a haber renunciado a su compromiso con la lucha en contra de la privatización de la salud o, por lo menos, a haberse mostrado ambiguo ante las demandas del gremio médico. Una interpretación apresurada podría llevar a concluir que esa ambigüedad aumentó su caudal de votos, es decir, por haberse comprometido de forma indirecta con las intenciones privatizadoras de ARENA y, al mismo tiempo, haber apoyado de manera parcial a los médicos huelguistas. Pero esta lectura vuelve a lo mismo: toma la variable “crisis en el sector salud” como determinante del comportamiento electoral de la población.

¿Y si esa variable no hubiera sido tan determinante como se supuso al principio? ¿Y si hubiesen sido otros los factores que contribuyeron a que el PCN aumentara su caudal electoral, al margen de su posición ante la crisis en el sector salud? De lo que se trata ahora es, precisamente, de rastrear, *post festum*, esos factores. La lectura sesgada de los hechos llevó a pensar que el PCN, por su “traición” al compromiso contra la privatización de la salud, sería castigado por la ciudadanía.

En segundo lugar, en el caso del PCN también pesaron, de nuevo, ciertas inercias interpretativas. Precisamente, el comportamiento electoral del PCN ha sido visto como errático, marcado por una reducción sensible de diputados en 1994 —el partido obtuvo nueve diputados en 1991 y cuatro tres años después—, con un crecimiento abrupto en 1997 (11 diputados), el cual continuó de forma leve, en 2000 (14 diputados). Este resultado fue interpretado por muchos como un tope electoral. Asimismo, para completar el cuadro del comportamiento electoral de este partido, es pertinente recordar que, en la elección presidencial de 1999, con el

8. Cfr. L. A. González, “Absurda politización de la crisis del sistema nacional de salud”. *ECA*, 606, octubre de 2002, pp. 952-957.

3.75 por ciento del total de votos fue desplazado por el CDU —que obtuvo el 7.59 por ciento. Esta trayectoria electoral hizo suponer, con razón, que el partido lograría el tercer lugar, aunque de manera apretada, en 2003. En la práctica, nadie esperaba el cómodo tercer lugar logrado por este partido, sobre todo si se considera su pobre campaña electoral, así como el estigma de no tener una identidad ideológica definida y de ser el instrumento al cual recurre ARENA cuando necesita sacar adelante iniciativas contrarias a los intereses populares. En un escenario como el descrito, era muy difícil avizorar el repunte electoral del PCN.

De todas maneras, habría que haber reparado en el desgaste de ARENA, el cual podía favorecer al PCN, o en que este partido capitalizara el apoyo de votantes poco firmes en sus opciones políticas, lo cual suele dispersar el voto. Conviene tomar nota de que, en este punto, los resultados definitivos del Tribunal Supremo Electoral se prestan a múltiples sospechas. Según estos datos, ARENA, entre las elecciones de 2000 y 2003, ganó un poco más de 10 mil votos, en la elección de diputados, mientras que el PCN ganó, entre ambas elecciones, un poco más de 74 mil votos. En las elecciones de alcaldes y concejos municipales, entre 2000 y 2003, ARENA ganó 44,261 votos, en tanto que el PCN logró 81,859 votos. En las elecciones municipales y legislativas, el PCN tiende a crecer a costa de ARENA. Pero en 2003, ambos partidos crecieron —al igual que el FMLN y el PDC. Este crecimiento, por lo que se colige de los datos del Tribunal Supremo Electoral, fue a costa del PAN (en las legislativas), de los “otros” partidos, del CDU y del PAN (en las municipales), los cuales perdieron votos entre una elección y otra, y por nuevos votantes (en ambas elecciones), lo cual se refleja en la disminución del nivel de la abstención. Es decir, los partidos importantes (FMLN, ARENA, PCN y PDC) salieron ganando, unos más que otros, en votos, gracias al drenaje experimen-

tado por los pequeños y a la ampliación del padrón electoral.

Pareciera, pues, que todo fue arreglado para que, sin cambiar en lo sustancial la distribución de poder legislativo y municipal, los cuatro partidos más importantes tuvieran un saldo positivo de votos. En este reparto, el PCN fue el más favorecido; pero no, como ha sido la tendencia más firme, a costa de ARENA. El manejo de los datos por el Tribunal Supremo Electoral —sobre todo cuando, a estas alturas, en algunos municipios de Cabañas todavía no se han contabilizado los votos— obliga a preguntarse si *en realidad* aumentó el total del

Los resultados del 16 de marzo de 2003 dieron un mentís a esta apreciación: el empate virtual entre ambos partidos se mantiene, pero con ventaja para el FMLN sobre ARENA [...] Sin duda, faltó finura en los análisis, pero también pesó demasiado la inercia de las interpretaciones pasadas, desde las cuales lo único que podía esperarse de las elecciones del 16 de marzo de 2003 era más de lo mismo, en la aritmética legislativa.

caudal de votos, tal como lo indican los datos oficiales, o si ese caudal fue “inflado” de forma maliciosa por quienes no se sintieron a gusto con los resultados, que se desprendían del 85 por ciento de urnas escrutadas, dos o tres días después de las votaciones. En segundo lugar, hay que preguntarse si, *en efecto*, ARENA aumentó sus votos respecto al año 2000 o si su crecimiento fue artificial, sobre todo si se consideran las primeras reacciones de varios de sus líderes, cuando los primeros recuentos

mostraron que el partido se había quedado atrás, en relación con los resultados obtenidos en el año 2000. En tercer lugar, es oportuno cuestionar si estos aumentos están relacionados no tanto con aumento de votos a favor del PCN y del FMLN, sino con el elevado valor de ese caudal; y, en cuarto lugar, llama la atención, en concreto, en las votaciones para alcaldes y concejos municipales, el crecimiento electoral del FMLN, sobre todo porque su crecimiento casi triplica al obtenido para diputados. Según esto, muchos de los que votaron por el FMLN en la elección de los alcaldes no lo hicieron en la de diputados, pero entonces, ¿por qué partido votaron? Es probable que algunos de ellos lo hicieran por el CDU, pero no todos, tal como lo revela la cantidad de votos obtenida por este último partido. ¿Votaron entonces por el PDC, el PCN o ARENA? ¿O acaso se abstuvieron de votar en la

elección de diputados? Es poco probable que esto último haya sucedido. ¿Será que al FMLN le "inflaron" sus votos, en el ámbito municipal?

No hay modo de responder de manera fidedigna a estas dos últimas interrogantes, ni tampoco se puede sustentar con datos firmes el cúmulo de sospechas que suscitan estas elecciones. Lo que sí es cierto es que el desempeño del Tribunal Supremo Electoral levanta serias dudas acerca de la veracidad de sus datos. Sirva como muestra un botón: a casi un mes de las votaciones, no se tenían resultados definitivos y, al momento de redactar estas páginas —a mediados de abril—, no se tenían resultados definitivos de Ilobasco y Sensuntepeque, en el departamento de Cabañas.

Como quiera que sea y dejando de lado la fiabilidad de los registros del Tribunal Supremo Electoral, a la hora de ponderar el peso electoral del PCN en los círculos periodísticos, faltó una visión de conjunto del proceso sociopolítico salvadoreño: una visión de conjunto quizá hubiera permitido anticipar, a los más lúcidos de entre los analistas que laboran en los medios, la probabilidad de que el PCN, pese a lo errático de su trayectoria electoral y a su cuestionable desempeño legislativo, en el periodo 2000-2003, captara votos de la derecha inclinada a ARENA —por descontento con la gestión del gobierno de Flores y con el modo de proceder de los diputados de su partido— o hacia otros partidos que, como el PAN, suelen abanderar, aunque de forma débil, demandas similares a las del PCN. Las elecciones de diputados y alcaldes de 1997 son ilustrativas. En las de diputados, ARENA sufrió su primer descalabro electoral significativo cuando, de los 605,775 votos que consiguió en 1994, descendió a 410,537. En el año 2000, siempre en las elecciones de diputados, el partido recuperó apenas unos cuantos votos respecto de 1994: obtuvo 436,169 votos —alrededor de 26 mil votos adicionales respecto a 1997. Para tener una idea más clara de la relación fidelidad-infidelidad de un segmento que vota por ARENA conviene traer a cuenta los votos obtenidos por este partido en las tres últimas elecciones presidenciales: en 1989, 503,370 votos; en 1994, 651,362; y en 1999, 658,240. Visto así, pareciera que ARENA cuenta con un caudal de votantes que ronda las 600 mil personas, cuya fidelidad se muestra en las elecciones presidencia-

les de 1994 y 1999. Pero esta fidelidad comenzó a quebrarse en las elecciones municipales y legislativas de 1997, con una leve recuperación en las de 2000. Los resultados de la elección de diputados de 2003 (446,279 votos) dejaron a ARENA con unos 10 mil votos más respecto al año 2000, es decir, bastante lejos de su techo más alto, obtenido en 1994.

¿Adónde, si no al PCN, podía ir a dar una parte del total de esos votos que ARENA captó, en las dos últimas elecciones presidenciales y que comenzó a perder en las legislativas de 1997? Los resultados preliminares de las elecciones, cuando se había escrutado entre el 80 y el 85 por ciento de las actas, confirmaron la tendencia histórica, en cuanto a la pérdida de votos de ARENA y al crecimiento del PCN⁹. Según estos datos preliminares, las elecciones de marzo de 2003 confirmaban un fenómeno que ya había aparecido, en 1997, que el PCN atraía votantes inconformes de ARENA. Tal como ya se indicó, los resultados definitivos del Tribunal Supremo Electoral —una vez sumadas todas las actas— alteraron este cuadro, no en la distribución de poder, sino en la cantidad de votos. En efecto, en el ámbito legislativo, los resultados preliminares daban 31 diputados al FMLN, 27 a ARENA, 16 al PCN, 5 al PDC, 4 al CDU y 1 al MR. Salvo por la pérdida del diputado renovador y la asignación de un diputado más al CDU —el PDC sigue con 5, pero uno de ellos lo ganó en coalición con el PSD—, en lo fundamental, los datos definitivos no se alteraron la distribución. En las elecciones de alcaldes, los resultados preliminares daban a ARENA 109 municipios; al FMLN, 62 (excluidas 12 ganadas en coalición), al PCN, 52 y al PDC y CDU un aumento de una a tres alcaldías, respecto del año 2000. Los resultados definitivos casi no alteraron este cuadro, pues ARENA se ha quedado con 111 alcaldías, el FMLN, con 62, el PCN, con 53, el PDC, con 14 (dos menos que en 2000), el CDU, con 4 (igual que en 2000), el PPR, 1, y el PAN, 1. A esto hay que añadir las 16 alcaldías ganadas en coalición por diferentes partidos.

De ser cierta la hipótesis de que los resultados fueron "inflados" y alterados, el desgaste de ARENA dejó al PCN como única opción para la derecha¹⁰. Siendo atrevidos —siempre bajo la hipótesis de

9. Cfr. "Un cuadro con pocas variaciones". *Proceso*, 1041, 19 de marzo de 2003, pp. 4-6.

10. Otra opción es abstenerse de votar, pero eso, además de no significar un castigo directo contra el partido, fortalecería al FMLN y al bloque de izquierda, en la Asamblea Legislativa. Votar por el PCN, para quienes

que el PCN tiene capacidad para arrebatarse votos a ARENA—, se puede conjeturar que, así como el PCN ha atraído votantes de ARENA en las elecciones de diputados, en las próximas elecciones presidenciales, podría arrebatarse una porción significativa de votos al partido de gobierno. Hasta ahora, el voto de ARENA para la presidencia ha sido consistente, pero, después de lo ocurrido en las elecciones legislativas de este año, cabe la posibilidad de que aquél también disminuya.

En este contexto, se pensó, en un momento, que el poder municipal del FMLN sería sacudido en su bastión más importante: la alcaldía de San Salvador. Se habló de un triunfo —abrumador, según algunos; apretado, según otros— de la candidata de ARENA, Evelyn Jacir, sobre el candidato del FMLN, Carlos Rivas. Según los resultados definitivos, este último sacó alrededor de 30 mil votos más que aquélla. La diferencia entre ambos es casi ocho puntos a favor del primero.

Las percepciones de corto plazo de la disputa por la alcaldía capitalina llevaban a configurar el siguiente cuadro: a) Jacir, una profesional moderada y abierta, no vinculada históricamente a ARENA y con un desempeño aceptable como Ministra de Educación, había sido promovida como candidata en ARENA para hacer frente a Héctor Silva, el candidato obvio del FMLN; b) la candidatura de Jacir fue fortalecida con la renuncia-expulsión de Silva del FMLN; c) éste no sólo resultó golpeado por la salida de Silva, sino que tuvo dificultades para encontrar reemplazo; d) la candidata de ARENA se quedó sin un rival que le hiciera sombra; y e) el nuevo candidato del FMLN era desconocido en la política, con trayectoria de bajo perfil en el concejo municipal capitalino. De forma precipitada, se asumió que Jacir no tendría mayores dificultades para convertirse en la primera alcaldesa de San Salvador.

Un elemento adicional sobre el que nadie dijo nada en los medios fue el impacto que pudo haber tenido en el perfil de la candidatura de Jacir el abandono de Silva de la competencia. Jacir se preparó para tener a Silva como contendiente; ante éste, su figura cobraba realce dentro y fuera de ARENA. Con el retiro de Silva, el perfil de Jacir no sólo se desdibujó, sino que no era el mejor para hacer frente a un rival distinto, en muchos aspectos —imagen pública y trayectoria política, por ejemplo. Algo que estaba claro para Jacir y sus asesores era que la competencia con este último no iba a ser fácil y que, por tanto, tendría que hacer uso de sus dotes discursivas, artísticas y de diálogo, así como también proyectar su imagen de profesional competente y preocupada por los problemas de los salvadoreños. En cambio, Carlos Rivas, el candidato del FMLN, fue visto por muchos —no sólo por los estrategas de ARENA y los asesores de Jacir— como un rival de segunda categoría, por el cual no se debía perder el sueño. La prepotencia y la autosuficiencia de la candidata de ARENA la llevaron a perder de vista que su nuevo competidor le estaba planteando el desafío de la humildad, la cautela y la cercanía con los capitalinos. Cuan-



simpatizan, pero están descontentos con ARENA, significa estar muy identificado con proyectos de derecha. La firmeza de estas convicciones de derecha se hace patente en la consistencia de la votación de ARENA, en las elecciones presidenciales de 1994 y 1999, pese a que entre ellas estuvo la elección para diputados y alcaldes de 1997, en las cuales este partido perdió una importante porción de votos, que marcaron el ascenso del PCN, el cual pasó de 4 (de 1991) a 11 diputados.

do más debía reír y cantar, Jacir alzaba la mano derecha y entonaba, con el ceño fruncido, el estribillo “Patria sí, comunismo no”, tan querido por los areneros más duros¹¹.

Al cierre de la campaña electoral, se hizo poco caso a las amenazas de quiebre del voto de ARENA, en las elecciones municipales, en concreto, en San Salvador; tampoco se prestó la atención debida al repentino endurecimiento del discurso y de las actitudes de Jacir, encaminado a congraciarse con la militancia descontenta, pero que la ponía ante el riesgo de alienarse a las simpatías de quienes pudieran estar dispuestos a apostar por ella como figura individual, no por su filiación partidaria. La ex Ministra de Educación prefirió, quizás más por pragmatismo que por principios, congraciarse con los descontentos en ARENA, presentándose, aunque fuera a última hora, como una convencida de los ideales más firmes del partido. Y es que si perdía con su apelación al voto de sus simpatizantes potenciales, no tenía futuro en ARENA; si perdía —tal como sucedió— en fidelidad al ideario más agresivo del partido, pocos se lo iban a echar en cara. De haber ganado en estas condiciones, estaba

llamada a convertirse en la nueva delfín de ARENA, con un destino semejante al de Francisco Flores, en su mejor momento. Perdió, pero en fidelidad al partido, lo cual la libró —por lo menos en las dos semanas siguientes a las elecciones, cuando las aguas se revolvieron en ARENA— de tener que pagar factura por la derrota sufrida.

2. Resultados globales

2.1. Votaciones para concejos municipales

Distribución de alcaldías a escala nacional. Los pasados comicios de marzo dejaron una nueva distribución del poder, en el ámbito nacional, en lo que atañe a los gobiernos municipales. Tanto ARENA como el FMLN perdieron el control de algunas alcaldías. Por su lado, el CDU y el PDC, en la práctica, no variaron el número de comunas logradas con respecto a las elecciones anteriores. Sin lugar a dudas, el gran ganador, tanto en las elecciones legislativas como en las municipales. La cantidad de alcaldías que ganó que es considerablemente mayor al obtenido en las elecciones del año 2000.

Cuadro 1
Cantidad de alcaldías obtenidas

Partido	1994	%	1997	%	2000	%	2003	%
ARENA	206	78.6	160	61.1	127	48.5	111	42.4
FMLN	16	6.1	54*	20.6	79**	30.2	74**	28.2
PCN	9	3.4	18	6.9	33	12.6	53	20.2
PDC	30	11.5	15	5.7	16	6.1	18***	6.9
CD/CDU	n.d.	n.d.	0	0.0	4	1.5	4	1.5
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	1	0.4	1	0.4
USC	n.d.	n.d.	n.a.	n.a.	2	0.8	n.a.	n.a.
PPR	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	1	0.4

* Incluye 6 alcaldías ganadas en coalición.

** Incluye 12 alcaldías ganadas en coalición.

*** Incluye 4 alcaldías ganadas en coalición.

n.a.: No aplica. / n.d.: No disponible.

Fuente: elaboración propia, basada en datos tomados de ECA, 617, p. 242-245 y en actas proporcionadas por el Tribunal Supremo Electoral.

El partido oficial obtuvo 111 alcaldías, lo cual representa 16 alcaldías menos, en relación con las obtenidas en las elecciones de 2000. Cabe mencionar que ARENA logró la mayoría de sus triunfos

11. La negativa de Jacir a participar en los distintos debates a los cuales fue invitada fue visto por muchos como un signo de prepotencia. Cuando dijo que sólo asistiría a un debate, el organizado por la *Telecorporación Salvadoreña*, su imagen de persona abierta, moderada y respetuosa, se deterioró ante el público.

en las zonas rurales del país; mientras que el FMLN logró descollar sobre todo en el ámbito urbano. ARENA, a pesar de retener el control de un número significativo de alcaldías —alrededor de un 42.4 por ciento del total, tal como se puede apreciar en el Cuadro 1—, ha persistido en su tendencia, iniciada en las elecciones de 1997, de perder el control de comunas a lo largo y ancho del país. Desde 1997, el promedio de pérdidas de comunas es de unas 40, en las elecciones de 1997 y 2000, en tanto que en los últimos comicios esta tendencia bajó a 16 alcaldías. El mayor descalabro del partido de derecha ocurrió en 1997, cuando, entre las alcaldías perdidas, iba la de San Salvador, conquistada por el FMLN, en alianza con CDU.

El FMLN ganó 74 alcaldías¹², con lo cual, respecto a las del año 2000, significa que perdió cinco. El FMLN logró el 28.2 por ciento de todas las alcaldías (ver Cuadro 1). Tanto en las elecciones de 2000 como en las de 2003, el partido de izquierda obtuvo 12 comunas en coalición.

Por su lado, el PCN tuvo un éxito considerable, pasando de 33 alcaldías, en 2000, a 53, en 2003, ganando el 20.2 por ciento del total de alcaldías. Desde las últimas tres elecciones, este instituto político ha venido consolidándose como la tercera fuerza política del país (ver el Cuadro 1). En efecto, este partido ha venido creciendo de forma sistemática, en alcaldías ganadas. Desde las elecciones de 1997, el PCN muestra una tendencia a ganar, en promedio, 14 municipalidades, en cada elección.

Entre tanto, el PDC logró el control de 18 alcaldías¹³, lo cual representa un leve incremento de 2 alcaldías respecto a las elecciones del 2000. Estas 18 alcaldías constituyen el 7 por ciento del total (ver el Cuadro 1). Es importante notar cómo, desde 1997, este instituto político ha mantenido, en la práctica, entre 15 y 18 comunas, en cada elección. CDU y PAN lograron ganar igual número de alcaldías que las obtenidas en las elecciones de 2000. Su control del 2 por ciento de las alcaldías se mantiene intacto. Estos dos partidos tienden a comportarse de manera similar al PDC.

El movimiento del electorado salvadoreño. De acuerdo a los datos manejados por el Tribunal Supremo Electoral, los partidos tradicionales han ganado nuevos votos, mientras que los pequeños han perdido cierta cantidad. Sin embargo, es importante anotar que el incremento del caudal de votos experimentado por ARENA, FMLN, PDC y PCN no se logra explicar con la erosión de votos sufrida por los partidos pequeños. Asimismo, es llamativo el crecimiento experimentado por el FMLN y el PCN, ya que, en conjunto, suman más de 200 mil nuevos votos. En esta dirección, no es tan fácil aceptar que los mismos, junto al PDC y el PCN, se nutrieron de la irrupción de nuevos votantes, ya que el total de nuevos votos válidos, en estas elecciones, fue de unos 160 mil. Así, es inevitable la sospecha en torno a los resultados electorales preliminares y finales; y ello a partir de los tres enunciados siguientes: primero, que tanto los resultados preliminares como los definitivos son bastantes similares, pues la distribución del número de alcaldías y diputados por partido no difiere, en lo sustancial. Segundo, que, no obstante lo anterior, se imponen las discrepancias entre el escrutinio preliminar y el final, en cuanto al número de votos obtenidos por cada partido. Finalmente, que la interpretación de estas elecciones, a partir de los resultados preliminares, tiene más sentido lógico, ya que dichos resultados se ajustan mejor a las tendencias políticas observadas en el país, al menos desde 1997.

ARENA perdió una considerable cantidad de votos, en las elecciones municipales de 1997 (ver el Cuadro 2). En 1994, obtuvo 598,391 votos, equivalentes al 44.5 por ciento del total de votos válidos; mientras que en 1997, logra sólo 410,537 votos, aproximadamente el 37 por ciento del total de votos válidos. A partir de 2000, recupera una parte de los votos perdidos en 1997, a tal punto que, en las elecciones de este año, logró 483,120 votos, es decir, prácticamente, un 35 por ciento de los votos válidos. Es importante notar que a pesar del incremento considerable de votos de ARENA, en las últimas dos elecciones —un total de 72,583—, este partido no ha podido lograr la cantidad de votos

12. Se incluyen 12 alcaldías ganadas en coalición. La coalición FMLN-CDU obtuvo seis alcaldías al igual que la coalición FMLN-PDC.

13. Se consideran cuatro alcaldías ganadas en coalición. La coalición PDC-PSD-PMR ganó tres alcaldías y la coalición PDC-PMR, una. No se consideran las ganadas con el FMLN.

Cuadro 2
Cantidad de votos por partido en la elección de concejos municipales

Partidos	1994	%	1997	%	2000	%	2003	%
ARENA	598,391	44.5	410,537	36.8	438,859	36.0	483,120	34.9
FMLN	273,498	20.3	365,176	32.7	338,950	27.8	465,970	33.7
PCN	107,110	8.0	102,961	9.2	123,945	10.2	205,804	14.9
PDC	261,130	19.4	101,945	9.1	95,509	7.8	103,567	7.5
CDU	48,763	3.6	26,986	2.4	41,549	3.4	37,392	2.7
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	40,060	3.3	11,416	0.8
PMR	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	26082	1.9
Total votos válidos	1,345,454	100.0	1,115,878	100.0	1,217,996	100.0	1,383,174	100.0

Nota: Al momento de redactar este artículo el Tribunal Supremo Electoral no había terminado de contar los votos de Sensuntepeque e Ilobasco.

Fuente: Elaboración propia basada en ECA, 617, pp. 242-245 y en actas proporcionadas por el Tribunal Supremo Electoral.

con la que obtuvo la mayoría de las municipalidades, en 1994. La cantidad de votos ganada en esa elección es bastante mayor a la registrada en los recientes comicios, pese a que, como ya se mencionó, ARENA ha recuperado parte de lo perdido, en 1997. Dicho de otro modo, en nueve años, de 1994 a 2003, este partido ha perdido 115,271 votos, lo cual quiere decir que su caudal electoral ha decrecido en alrededor del 19.3 por ciento con respecto a 1994, su mejor año, en lo que se refiere a su arrastre de votantes para las municipalidades.

El FMLN, contrario a ARENA, en 1997, sacó una mayor cantidad de votos con respecto a 1994. En este último año, consiguió 273,498 votos, mientras que tres años después, logró 365,176, es decir, pasó del 20.3 al 30.7 por ciento del total de votos válidos. En las elecciones de 2000, el FMLN se quedó con 338,950 votos, es decir, perdió un poco más de 26 mil votos con relación a 1997. En 2000, tal como se puede observar en el Cuadro 2, el FMLN obtuvo el 27.8 por ciento del total de los votos válidos. Pero, en los comicios recién pasados, sucedió algo que llama la atención. El FMLN se agenció 465,970 votos, una cifra cercana a la obtenida por ARENA, que representa un incremento de 127,020 nuevos votos. Si se observa el crecimiento del caudal de votos del FMLN, desde 1994 hasta la fecha, es claro que dicho partido ha crecido en un 70.4 por ciento y algo digno de anotar es que buena parte de ese crecimiento —alrededor de un 66 por ciento— ocurrió en las elecciones recién pasadas. En ellas, ARENA y el FMLN captaron,

respectivamente, el 34.9 y el 33.7 por ciento del total de votos válidos (ver el Cuadro 2). Esto explica, en parte, por qué, en ciertos municipios, las elecciones fueron bastante reñidas.

El PCN se ha consolidado como la tercera fuerza política del país (ver el Cuadro 2). En las elecciones de 1994, este partido obtuvo 107,110 votos, es decir, el 8 por ciento de los votos válidos. En 1997, captó 102,961 votos, es decir, tuvo una pérdida de 4,149 votos; empero, tal como se puede notar en el Cuadro 2, se hizo de un 9.2 por ciento del total de votos, en esas elecciones. El decrecimiento del PCN, en 1997, se explica porque, en esas elecciones, la abstención aumentó de modo sensible, al pasar de 1,345,454 votos válidos, en 1994, a 1,115,878, en 1997, lo que equivale a una disminución del 17.1 por ciento.

En marzo de 2003, el PCN consiguió 205,804 votos, esto es, el 15 por ciento de los votos totales. Respecto a las elecciones de 2000, este partido incrementó su caudal en 81,859 votos más, siendo la segunda fuerza política, después del FMLN, que aumentó la cantidad de votos, en la elección de alcaldes. Desde 1994 a 2003, la cantidad de votos del PCN ha aumentado en un 92.1 por ciento; pero aun así, no ha superado el promedio de 11.4 por ciento de votos, a escala nacional, en las últimas tres elecciones municipales.

El PDC, en 1997, disminuyó de modo considerable su número de votantes (ver el Cuadro 2). En 1994, alcanzó los 261,130 votos, mientras que tres

años más tarde, bajó a 101,945, es decir, pasó del 19.4 al 9.1 por ciento del total. Esta tendencia a la baja se vuelve a manifestar en 2000, cuando este partido obtiene 95,509 votos, esto es, el 7.8 por ciento de los votos totales de la elección municipal. Empero, en los comicios de marzo de 2003, la cantidad de votos subió a 103,567. Es oportuno señalar que estos últimos comicios arrojan una leve subida en el caudal de votos del PDC, pero ésta no alcanza a revertir su declive electoral. De 1994 a 2003, el PDC, otrora la primera fuerza política del país, ha disminuido en un 60.3 por ciento, su caudal de votos.

En las elecciones recién pasadas, CDU y PAN obtuvieron, en conjunto, 48,808 votos, es decir, 32,801 votos menos que en el año 2000, pues en esos comicios, sumaron 81,609 votos, equivalentes al 6.7 por ciento del total nacional. Según los resultados de marzo de 2003, sólo alcanzaron el 3.5 por ciento de la votación total. Esto significa que, siendo estos los únicos que han perdido una parte de su caudal de votos, es posible que los mismos hayan pasado a formar parte de los nuevos votos captados por los partidos grandes. Sin embargo, aunque eso hubiese sucedido, la pérdida de votos que sufrieron CDU y PAN —al igual que otros partidos pequeños— no concuerda con el incremento de votos experimentado por ARENA, FMLN, PCN y PDC. Siendo esto así, se podrá argüir que ese incremento puede ser producto de nuevos votantes, esto es, de personas que votaron por primera vez, el 16 de marzo de 2003. Con todo, los nuevos votos válidos contabilizados, en estas elecciones, rondan los 160 mil, en la elección de alcaldes, y —curiosamente— sólo el FMLN y el PCN juntos sobrepasan con mucho el total de esos nuevos votos.

2.2. Votaciones para diputados

Los resultados finales de las elecciones de diputados han configurado una correlación de fuerzas muy similar a la del año 2000. Para conseguir el equilibrio de poder, en la Asamblea Legislativa, se tendrá que negociar y pactar casi de modo permanente. Además, es previsible que, en alguna medida, la correlación de fuerzas de los partidos de derecha e izquierda continúe favoreciendo la dinámica del bloque ARENA-PCN, que tendrían la mayoría simple.

La distribución de los diputados de la Asamblea Legislativa. De los once partidos que partici-

paron en la elección de diputados, sólo cinco (ARENA, FMLN, PCN, PDC y CDU) ganaron escaños. Los demás desaparecieron del horizonte legislativo. Así, la Asamblea Legislativa 2003-2006 queda constituida de la siguiente manera.

El FMLN se transformó en la primera fuerza del Órgano Legislativo. Sus 475,130 votos se traducen en un total de 31 diputados, es decir, logra el control del 36.9 por ciento de los escaños de la Asamblea Legislativa. Este resultado, en términos de la cantidad de votantes, indica que el FMLN creció el 11.5 por ciento. Esta tasa, pese a ser positiva, es la tasa de crecimiento más baja que este partido experimenta, en su caudal de votos, en estas elecciones, desde 1994. Existe, por lo tanto, una desaceleración del dinamismo del caudal de electores atraídos por este partido de izquierda.

Si esta tendencia se mantiene podría convertirse en un punto de inflexión, en las próximas elecciones legislativas. Esto se constata al observar una acentuada propensión a disminuir el crecimiento del caudal de votos del FMLN, en elecciones sucesivas. Así, por ejemplo, de 1994 a 1997, luego de ascender a una tasa del 28.5 por ciento, se produjo un cambio abrupto, en las elecciones de 2000. En ella, esa tasa decreció en un 13.5 por ciento, es decir, hubo un decrecimiento profundo, cercano a los 13 puntos porcentuales (casi la mitad de su tasa inicial), para, finalmente, presentar un crecimiento del 11.5 por ciento, en marzo del 2003. De hecho, parece ser que el FMLN está llegando, poco a poco, a su punto de equilibrio, en términos de su peso, en la arena legislativa, ya que ahora obtiene el mismo número de escaños que en el año 2000, esto es, 31.

ARENA se convirtió en la segunda fuerza política, en cuanto a la cantidad de votos recibidos, y, por ende, de diputados. Su caudal de votos para diputados fue de 446,279, es decir, 28,851 votos menos que el FMLN. Estos votos permitieron a ARENA tener 27 diputados, dos menos que en las elecciones de 2000. La tasa de crecimiento del 2.3 por ciento refleja, en buena medida, la crisis en la que este partido se encuentra. En perspectiva, ARENA tuvo, en su momento de mayor éxito, en la década de los años noventa, en concreto, en 1994, 605,775 votantes, buena parte de los cuales se fugó, desinflando de forma brusca ese total. La caída fue de casi 35 puntos porcentuales, en 1997, cuando se quedó con 396,301 votantes. Sin embargo, ni en el año 2000 —cuando se recupera de forma leve y

llega a 436,169 votos favor, ascendiendo de nuevo el 10 por ciento— ni en 2003 —cuando consiguió 446,279 votantes—, logró recuperar el nivel de votación alcanzado en 1994.

Cuadro 3
Consolidado nacional de elección de diputados
(Números absolutos de votos válidos)

Partidos	1991	1994	1997	2000	2003
ARENA	466,091	605,775	396,301	436,169	446,279
FMLN	n.a.	287,811	369,709	426,289	475,130
PCN	94,531	83,520	97,362	106,802	181,167
PDC	294,029	240,451	93,645	87,074	101,854
CD/CDU	127,855	59,843	39,145	65,070	89,090
Otros*	n.a.	67,877	123,441	88,865	105,206
Total votos válidos	1,051,481	1,345,277	1,119,603	1,210,269	1,398,726

Variación de votos y tasas de crecimiento porcentuales (1994-2003)

Partidos	1994-1997		1997-2000		2000-2003	
	Variación absoluta	Crec.%	Variación absoluta	Crec.%	Variación absoluta	Crec.%
ARENA	-209,474	-34.58	39,868	10.06	10,110	2.3
FMLN	81,898	28.46	56,580	15.30	48,841	11.5
PCN	13,842	16.57	9,440	9.70	74,365	69.6
PDC	-146,806	-61.05	-6,571	-7.02	14,780	17.0
CDU	-20,698	-34.59	25,925	66.23	24,020	36.9
Otros	55,564	81.86	-34,576	-28.01	16,341	18.4
Variación de votos válidos	-225,674	-16.78	90,666	8.10	188,457	15.6

El apartado "Otros" se ha construido así: total de votos válidos-sumatoria de votos de los 5 partidos más fuertes en la década: ARENA, FMLN, PCN, PDC, CDU).

n.a.: no aplica.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral; ECA, 617, p. 2.

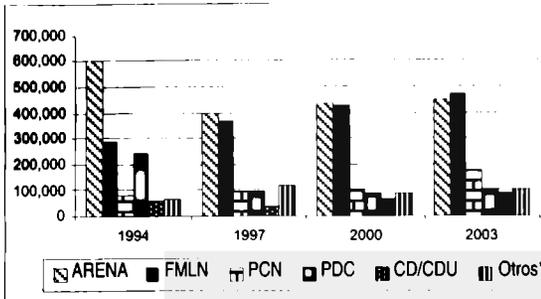
Cuadro 4
Diputados electos por partido (1997-2003)

Partidos	Total diputados				Porcentaje
	1994	1997	2000	2003	2003
ARENA	39	28	29	27	32.1
FMLN	21	27	31	31	36.9
PCN	4	11	14	16	19.0
PDC	18	7	5	4	4.8
CDU	1	2	3	5	6.0
Otros	1	9	2	1	1.2
Total de diputados	84	84	84	84	100.0

Fuente: Tribunal Supremo Electoral, ECA, 617, p. 244.

En términos porcentuales, la participación de ARENA en la correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa se reduce a un 32.1 por ciento, cuatro puntos porcentuales menos que la que tenía en la legislatura 2000-2003 (35.4%). Esa disminución es mayor, más de diez puntos porcentuales, si se la compara con el nivel alcanzado en 1994 (45.03%).

Figura 1
Número de votos para diputados por partido (1994-2003)

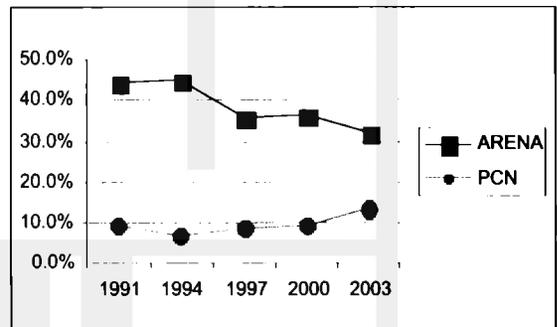


Fuente: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo Electoral

El Partido de Conciliación Nacional es el contrapunto de las tendencias de las dos fuerzas políticas principales del país. En efecto, los resultados obtenidos por el PCN lo han constituido en el punto de quiebre de la dinámica de la Asamblea Legislativa, pues, tal como se observa en el Cuadro 4, su posición es privilegiada, en términos políticos, en tanto que el aumento de votos de una elección a otra —106,802 votos, en el año 2000, y 181,167 votos, en el 2003—, lo dejan con 16 diputados (dos diputados más que en 2000). Ese crecimiento representa el 70 por ciento, respecto a la última elección. Esta tasa de crecimiento es muy

notable, puesto que supera en poco más de siete veces la tasa ascendente alcanzada por ese partido en las elecciones de 2000 (9.7%) y en 4.2 veces la tasa lograda en 1997 (16.6%). Esta tasa de crecimiento es desproporcionada y carece de relación histórica que la justifique. Tampoco es válido argumentar que se debe a la dinámica interna del partido. De hecho, al revisar la evolución del flujo de votos que ha alimentado el caudal electoral actual del PCN se observa que su participación porcentual guarda una relación inversamente proporcional con los auges y las caídas de ARENA, en términos de votos¹⁴, tal como se observa en la Figura 2. La caída sin precedentes de ARENA supone una inyección importante de votos de la derecha para el PCN. Este fenómeno se puede explicar también porque el voto polarizado de la derecha inconforme con ARENA no optó por la nueva oferta electoral de la derecha, es decir, no se fue ni al Partido Popular Republicano (PPR), ni al PAN, sino que se habría inclinado por el PCN.

Figura 2
Evolución de la participación en la asamblea de partidos de derecha (En porcentajes)

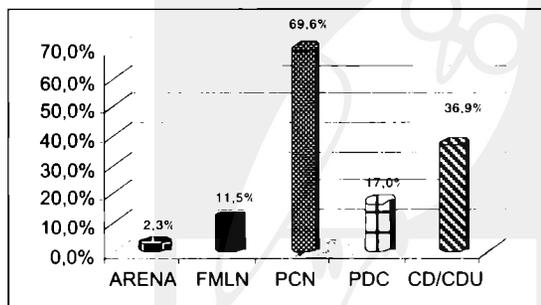


Fuente: Elaboración propia, basada en datos del Tribunal Supremo Electoral.

14. Al respecto, "no puede obviarse, la relación diametralmente opuesta en las tasas de crecimiento de los dos principales partidos de derecha. Por una parte, el partido ARENA ha tenido una declinante participación en la Asamblea que en su principal pico de caída, guarda íntima relación con la entrada de su principal opositor, el FMLN, en 1997, restándole 11 diputados de los 39 que tenía en 1994. Su tendencia negativa más adelante, puede explicarse por su propio desempeño político que ha erosionado su capital electorero y ha provocado descontento en el 'voto duro', que típicamente lo ha favorecido. En el otro lado del espectro político de derecha, al PCN, tal parece que ha estado ocurriendo un fenómeno inversamente proporcional al experimentado por ARENA, puesto que su caudal de votos ha ido en aumento desde 1994. De hecho, omitiendo las demás variables de incidencia en las preferencias electorales de uno u otro partido de derecha, tal pareciera que lo que ha estado sucediendo ha sido una transferencia de votos descontentos de ARENA al PCN, puesto que no ha habido movimientos perceptibles en el caudal de votos de los partidos del centro o centroderecha". "Resultados electorales definitivos: victorias Pírricas". *Proceso*, 1043, 3 de abril de 2003.

El Partido Demócrata Cristiano se conserva vivo. Con un flujo de 101,854 votos, esto es, 14,780 votos más que en 2000, el panorama de las elecciones de 2003 ha oxigenado sus estrechas posibilidades, en la Asamblea Legislativa. Este respiro se le ha traducido en 4 diputados y uno más en coalición con el Partido Social Demócrata (PSD). Así, el partido no superó los cinco diputados obtenidos en las elecciones de 2000, pero mantiene abierta la posibilidad de recuperar el declive sistemático de su capital electoral, el cual se inició en 1989, con el triunfo de ARENA. El PDC ha pasado de tener caídas abismales y casi endémicas, como las de 1994 y 2000 —que se tradujeron en tasas negativas de 61.05 y 7.02 por ciento, respectivamente— a una tasa positiva del 17 por ciento, en las elecciones de 2003. Al margen de su incidencia histórica, que, en 1994, era tres veces más fuerte a la actual, cuando tuvo 18 diputados, lo cierto es que, junto con CDU, sus diputados apenas alcanzan a conformar un bloque de diez, seis menos que el tercer partido, el PCN.

Figura 3
Tasa de crecimiento en votación de diputados 2003 (%)



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Tribunal Supremo Electoral.

El Centro Democrático Unido tuvo un desempeño positivo, pues tiene el mismo peso legislativo que el PDC. La diferencia cualitativa es que el CDU ha pasado de dos diputados, alcanzados en las elecciones de 1997, a tres, en 2000, y cinco, en 2003. Su velocidad de crecimiento relativo respecto a los otros partidos es positiva, pese a su poco peso en la balanza legislativa, en términos cuantitativos. En las elecciones recién pasadas fue el segundo partido con mayor tasa de crecimiento, después del PCN, con un incremento del 36.9 por ciento, respecto al año 2000, cuando también había

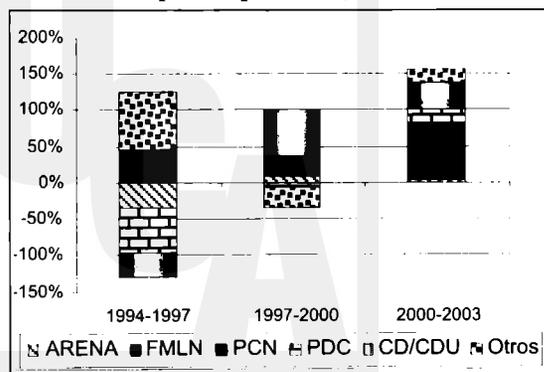
experimentado un crecimiento excepcional del 66.2 por ciento. Su pulso electoral se conserva y puede crecer en el futuro. Su problema radica en que, tal y como le sucede a PDC, en la dinámica de correlación de fuerzas, su espacio para liderar la Asamblea Legislativa no es muy amplio.

Los partidos que no alcanzaron los votos suficientes para sobrevivir fueron el Partido Movimiento Renovador (PMR), el Partido Social Demócrata (PSC) —cuyo número de votos, al margen de haber obtenido un escaño, en coalición con el PDC, no le permite existir como partido político—, Fuerza Cristiana, Acción Popular (AP), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Popular Republicano (PPR). El caso más sonado de esta lista es, quizás, el del Movimiento Renovador, el cual al separarse del FMLN generó ciertas expectativas. En el escrutinio final perdió el único diputado que pudo haber logrado por residuo.

2.3. Relación entre caudal de votos: diputados y alcaldes

Por sí solo, ningún partido político tiene poder suficiente para desarrollar su agenda legislativa. Sin embargo, el liderazgo lo tiene básicamente el PCN, puesto que sus 16 diputados hacen la mayoría simple, si se suman a los del FMLN o ARENA. No obstante, los partidos más exitosos muestran un comportamiento errático, en sus tasas de crecimiento (ver la Figura 4).

Figura 4
Tasas de crecimiento porcentual del caudal de votos para diputados (1994-2003)



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Tribunal Supremo Electoral.

En las elecciones de 1997, las tasas de crecimiento de ARENA, FMLN y PCN fueron negati-

van. En las elecciones de diputados de 2000, el comportamiento fue distinto, pues casi todos los partidos grandes volvieron a tener tasas de crecimiento positivas, excepto los pequeños, que se aglutinan bajo el rubro de “otros” y el PDC. En cambio, en las elecciones de diputados de 2003, todos ganan, es decir, sus tasas de crecimiento, sin excepción, se toman positivas. ¿A qué se debe esto? Se podría pensar que el número de votos en la elección de diputados aumentó en 188,457 con respecto a las elecciones de 2000, esto es, un aumento del 15.6 por ciento. Estos datos se pueden prestar a distintas interpretaciones. Cualquiera podría pensar que la popularidad de la Asamblea Legisla-

tiva está creciendo y no sólo eso, sino que, además, todos los partidos políticos representados en ella han mejorado su desempeño electoral por igual. Según las percepciones generalizadas, tal como fueron recogidas en las encuestas de opinión pública, la Asamblea Legislativa es la institución estatal más criticada por su ineficiencia y corrupción. Dados estos antecedentes, resulta sospechoso que incluso los partidos con mayor desgaste, en términos políticos —ARENA, FMLN y PCN—, hayan aumentado su caudal de votos y hayan captado 10,110, 48,841 y 74,365 votos más, respectivamente (ver el Cuadro 5).

Cuadro 5
Variación en los votos de las elecciones legislativas y municipales (2000-2003)

Partidos	Variación diputados	Tasa %	Variación municipales	Tasa %
ARENA	10,110	2.3	44,261	10.1
FMLN	48,841	11.5	127,020	37.5
PCN	74,365	69.6	81,859	66.0
PDC	14,780	17.0	8,058	8.4
CDU	24,020	36.9	-4,157	-10.0
Otros	16,341	18.4	-91,863	-51.3
Total votos válidos	188,457	15.6	165,178	13.6

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral.

El flujo de votos en las elecciones de diputados y alcaldes muestra una relación desproporcionada, en términos cuantitativos. Si en las elecciones de marzo pasado hubiera concurrido a las urnas, en lo fundamental, el voto duro de los partidos grandes¹⁵, habría una coherencia básica entre los resultados de la elección de diputados y alcaldes. Con todo, una inconsistencia no permite explicar el comportamiento del “voto duro” de estos partidos. En el Cuadro 4 y la Figura 5 se nota que, aun con la distorsión que pudieran haber creado los votos nulos e impugnados y las abstenciones, hay diferencias muy marcadas en el número de votos percibidos por ARENA y el FMLN en las dos elecciones de diputados y alcaldes.

Es así como ARENA gana en las elecciones de alcaldes 483,120 votos —una tasa de crecimiento del 2.3 por ciento— contra 446,279 en las de diputados —es decir, una tasa de crecimiento del 10 por ciento. De esta forma, ARENA consigue 10,110 votos “nuevos”, en la elección legislativa, y 44,261, en la de alcaldes, es decir, 4.2 veces más votantes nuevos. ¿Cuál fue la lógica de esos “nuevos electores” que votaron por ARENA en la elección de alcaldes, pero no lo hicieron en la de diputados? ¿Anularon su voto? ¿Se lo dieron a otro partido? En este último caso, ¿a cuál?

El FMLN gana 465,970 votos, en la elección de alcaldes —una tasa de crecimiento del 37.47

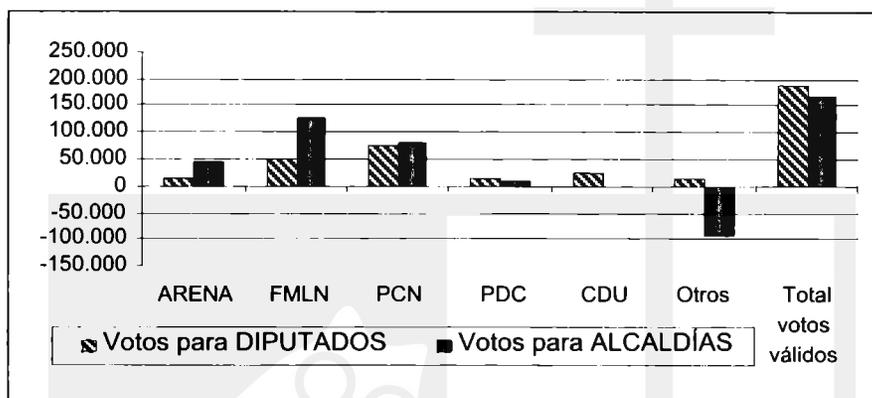
15. Tal es el caso del triunfo del FMLN, en la alcaldía capitalina con Rivas Zamora, que pareciera haber estado condicionado más por el efecto de “vestir la camiseta” del partido, que por su figura. A la candidata de ARENA, su principal contendiente, pareció ocurrirle lo contrario: no supo convencer al voto “duro” de su partido, desde un principio, sobre su “pura sangre” arenera.

por ciento— contra 475,130 votos, en la de diputados —una tasa de crecimiento del 11.5 por ciento. Esto significa que el FMLN logró atraer a 48,841 nuevos votantes en la elección de diputados, pero en la de alcaldes consiguió, en cambio, 127,020 votos “nuevos”, es decir, 2.6 veces más de votantes nuevos. ¿Cuál fue la lógica de esos “nuevos electores” que votaron por el FMLN, en

la elección de alcaldes, pero no lo hicieron en la de diputados? ¿Anularon su voto? ¿Lo dieron a otro partido? En este último caso, ¿a cuál?

Los otros partidos no parecen haber experimentado cambios significativos en los flujos comparados de votantes y ahí donde los hay, como es el caso del CDU, se debe a que sólo presentó candidatos para diputados y no para alcaldes.

Figura 5
Crecimiento absoluto del número de votantes para diputados y alcaldías en elecciones (2000-2003)



Fuente: elaboración propia, basada en datos del Tribunal Supremo Electoral.

Se puede, pues, concluir que, dadas las circunstancias particulares de las elecciones de marzo pasado, los datos muestran tendencias particulares que merecen ser estudiadas más profundamente, de cara a las elecciones presidenciales de 2004 y las municipales y legislativas de 2006. La conformación de la Asamblea Legislativa, por otro lado, ha sido puesta en tela de juicio por la Corte Suprema de Justicia. Esta declaró inconstitucional la forma de distribuir los diputados, un mes después de las elecciones. Sin embargo, la sentencia no tiene efecto retroactivo; pero, sin duda, obliga a la Asamblea Legislativa a replantear la distribución de sus miembros, lo cual modificará el panorama de las próximas elecciones.

Por otro lado, cuando se habla de correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa, la alianza de derecha (ARENA-PCN) tiene los votos para alcanzar la mayoría simple. Esta particularidad hace que el PCN sea, de nuevo, el partido que, a pesar de no contar con una bancada numerosa, puede inclinar

la balanza electoral a favor de ARENA —y excepcionalmente a favor del FMLN. Al FMLN y ARENA no les queda otra que supeditarse a alianzas estratégicas con aquel partido. De la misma manera, ante un bloque conformado por ARENA-PCN, el bloque FMLN-CDU se ve obligado a construir un liderazgo “independiente”, el cual puede ser secundado, en algunas coyunturas, por el PDC y el PCN. Es decir, los partidos que no se integren al bloque de derecha, serán relegados a un puesto secundario, serán partidos satélites de las decisiones legislativas de la derecha.

Esto implica que el FMLN tendrá dificultades para impulsar su plataforma legislativa, que comprende medidas polémicas, como su oposición a la privatización de la salud, la disminución del costo de la vida, la reactivación del agro y de otros sectores productivos, y la modificación de la política fiscal. CDU y PDC tienen un futuro todavía más incierto, por su reducida representación en la Asamblea Legislativa, ya que no podrán echar a andar

ningunas propuestas sin el apadrinamiento de uno de los polos de la política nacional. La opción por el "centro" creció en las elecciones pasadas, pero será opacado por el PCN. En síntesis, la actual correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa tiende a mantener la polarización, que tan pocos resultados positivos ha tenido para la población.

2.4. El absentismo

Al igual que en las elecciones del año 2000, en las de 2003 hubo un absentismo elevado. Es importante notar que éste fue ligeramente menor que el registrado en las elecciones de 1997 y 2000. En los cuadros 6 y 7 se puede observar la dinámica de esta variable, en las últimas elecciones.

En las elecciones de alcaldes (Cuadro 6) de 1994 a 1997, el absentismo creció de forma considerable, al pasar del 46.6 al 60.9 por ciento. Tres años después, en las elecciones de 2000, el absentismo volvió a subir al 61.3 por ciento. Sin embargo, en las elecciones de marzo de 2003, habría bajado al 59.5 por ciento, según los registros oficiales.

Cuadro 6
Absentismo en las elecciones de alcaldes

Año	Ausentes	Padrón	Porcentaje
1994	1,267,574	2,718,008	46.6
1997	1,828,217	3,004,174	60.9
2000	2,001,495	3,264,724	61.3
2003	2,105,544	3,537,091	59.5

Nota: en las elecciones de 2003, aún falta contar los votos de Sensuntepeque e Ilobasco.

Fuente: elaboración propia, basada en datos publicados en *El Diario de Hoy*, 2 de febrero de 2003, p. 13, y actas proporcionadas por el Tribunal Supremo Electoral.

En la elección de diputados (Cuadro 7), el absentismo tiene un comportamiento similar, en términos porcentuales, al de las elecciones de alcaldes, en los últimos años. En 1994, el absentismo fue de un 58 por ciento; tres años después, aumentó al 60.8 por ciento, esto es, un incremento de casi el 3 por ciento, respecto a las elecciones anteriores. En las elecciones de 2000, el absentismo creció de nuevo, para bajar en 2003 al 59 por ciento.

Cuadro 7
Absentismo en las elecciones de diputados

Año	Ausentes	Padrón	Porcentaje
1994	1,579,427	2,718,008	58.1
1997	1,827,288	3,004,174	60.8
2000	2,008,382	3,264,724	61.5
2003	2,085,924	3,537,091	59.0

Nota: en las elecciones de 2003, aún falta contar los votos de Sensuntepeque e Ilobasco.

Fuente: elaboración propia, basada en datos publicados por *El Diario de Hoy*, 2 de febrero de 2003, p. 13, y actas proporcionadas por el Tribunal Supremo Electoral.

En fin, como en otras ocasiones, en las elecciones de marzo pasado, el gran ganador fue el absentismo. A pesar de que hubo un mayor caudal de votos, este incremento no parece guardar correspondencia con el crecimiento del padrón electoral. Si el caudal de votos válidos junto a otros votos se incrementó en unos 181,571 votos, esta cantidad dista mucho del incremento del padrón, que fue de 272,367 posibles votantes. Esto significa que unas 90 mil personas que se empadronaron después de las elecciones de 2000, no votaron en 2003. Asimismo, en las últimas elecciones, el absentismo fue bastante similar en las elecciones de alcaldes y diputados. En el primer caso, fue del 59.5 por ciento, mientras que en el segundo fue del 59 por ciento. No se puede dejar de señalar que tanto en 2000 como en 2003, los alcaldes y diputados han sido elegidos con prácticamente el 40 por ciento de los electores registrados, lo cual pone en tela de juicio, no la legalidad de sus cargos, sino su legitimidad.

3. Lectura política de las elecciones

Los resultados de las elecciones son objeto de consideraciones diversas, según los diferentes actores. Se habla de una contundente derrota del partido en el poder, de los resortes electorales subestimados del PCN, del nuevo encanto irresistible del FMLN, del proceso de resurrección del PDC y de la esperanza lejana del CDU. Las reacciones de las diferentes organizaciones políticas reflejan la percepción de su desempeño electoral. A partir de ello,

el FMLN y el PCN celebran. Los líderes de ARENA, más preocupados, creen que su partido va en picada. Los partidos "pequeños" languidecen. Celebración, desazón e incertidumbre son las tres primeras palabras que se vienen a la mente cuando se intenta expresar el sentir de los dirigentes políticos, pocas semanas después de las elecciones de marzo. Sin embargo, las primeras impresiones casi siempre son engañosas.

Una lectura fría de los resultados de las elecciones lleva a una comprensión distinta de lo que, en efecto, sucedió ese día. Es un espejismo hablar de una victoria contundente del FMLN. De la misma manera, tampoco ARENA ha sido rechazada de modo tajante por el electorado. De esta suerte, tanto los dirigentes de uno como sus opositores han tendido a leer con cierto extremismo lo que les ha sucedido. En cambio, aparte del viento de pánico que sopla sobre los simpatizantes de ARENA o del triunfalismo exagerado de algunos círculos del FMLN, es más importante prestar atención al PCN, que, en realidad, experimentó una subida espectacular.

Hay que medir el alcance de los resultados obtenidos por cada uno de los partidos y determinar en qué medida esto podría afectar la vida política del país, en los próximos años.

3.1. Supuestos teóricos del análisis

El análisis se hace desde una concepción de la tarea que tienen por delante los actores que intervienen en la vida política. Esta concepción es la que defiende David Easton, cuando sostiene que "las autoridades de los sistemas políticos se distinguen por su capacidad especial para movilizar los recursos y energías de los miembros para el sistema y aplicarlos a objetivos amplios o especificados"¹⁶. Es interesante observar que la movilización que las autoridades hacen de los recursos políticos está orientada a la conservación del poder. De ahí la necesidad perenne de "agradar" a los electores o, lo que es lo mismo, de satisfacer, al menos retóricamente, sus necesidades más importantes. Dicho de otra manera, el objetivo político último de las políticas públicas de los gobernantes electos

consiste en consolidar (y eventualmente aumentar) la cuota de poder alcanzada en las elecciones.

Por eso, Downs, en su *Teoría económica de la democracia*, al observar que "el principal motivo impulsor de los miembros de los partidos es el deseo de obtener las ventajas derivadas del poder; su política constituye, pues, un medio de asegurarse el poder en lugar de ser este medio para llevar a cabo programas previos a su consecución"¹⁷. Es decir, los gobernantes electos adoptan una postura utilitaria. "Por todo esto, la movilización del apoyo electoral con la pretensión de incrementar cuotas de poder se presenta como el objetivo principal de los políticos y sus organizaciones"¹⁸.

En esta misma línea, el impacto de los resultados electorales en los gobernantes de turno y en los diferentes partidos que componen el sistema político es bastante previsible. Su comportamiento estará en perfecta sintonía con la interpretación de su desempeño. En este sentido, en quienes juzgan positivo el apoyo de los electores, cabe esperar un comportamiento muy distinto a quienes consideran que han sido evaluados de manera negativa. En fin, luego de los resultados electorales, es lógico esperar ciertos procesos de reacomodo, en el sistema político. Para Giovanni Sartori, una vez que se han hecho públicos los resultados electorales, se abre un amplio panorama de análisis para el observador. Y uno de los aspectos más importantes consiste en indagar sobre la fuerza con que cuentan los distintos partidos políticos que lograron alguna cuota de poder, después de un proceso electoral. En otras palabras, es interesante, para el caso, medir la fuerza de los partidos que fueron votados por los salvadoreños y que alcanzaron escaños legislativos. Muchos autores consideran relevante determinar la fuerza de un partido, en una determinada legislatura. Esta fuerza se determina a partir de la capacidad de intervención en la adopción de las políticas públicas. Sartori, en un análisis aplicado a los sistemas parlamentarios europeos, considera que la fuerza de los partidos, una vez celebradas las elecciones, se determina a partir de su capacidad para coaligarse y para ser tomado en cuenta por los demás partidos, que interactúan en el sistema¹⁹.

16. D. Easton, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, p. 85.

17. A. Downs, *Teoría económica de la democracia*, Madrid, 1973, p. 319.

18. F. Freidemberg, *El reino de Abdalá Bucaram: el Partido Roldosista Ecuatoriano en busca del poder (1982-2000)*, Tesis doctoral, Salamanca, mayo de 2001.

19. G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, 1992.

3.2. Algunas consideraciones sobre los resultados electorales

El desempeño de los partidos, desde la perspectiva de los resultados, cuestiona aquellas encuestas de opinión pública que vaticinaron, entre otras cosas, una reedición de la hegemonía de ARENA sobre la vida política del país. Sin embargo, el FMLN los desmintió a todos. No sólo mantuvo el mismo número de diputados de las elecciones que sacó en las elecciones de 2000 —contra todo pronóstico—, sino que desbancó a ARENA de la primera posición, en cuanto a apoyo electoral se refiere. Los últimos registros oficiales atribuyen más de 50 votos nuevos al FMLN. Si se considera el desempeño electoral del Movimiento Renovador —el mejor de los seis partidos que desaparecerá de la vida política activa—, combinado con los votos del FMLN que emigraron con la defección del alcalde de San Salvador, se aprecia mejor la magnitud de la hazaña de este último partido.

Quienes pensaron que la expulsión de los renovadores y de Silva desestabilizaría al FMLN se equivocaron. El partido demostró no sólo que pudo retener su voto duro, sino también que pudo vencer con su propuesta a una cantidad mayor de salvadoreños —si se compara con la votación de 2000. Lo mismo puede decirse de quienes dudaban del arraigo y de la fuerza del “viejo” partido de izquierda. Es bastante probable que el resultado positivo obtenido contribuya a disminuir los cismas y las divisiones que se generan en el seno del FMLN. La muerte en germen de la carrera política debiera ser un incentivo lo suficientemente poderoso como para empujar a la consolidación de la organización partidaria.

ARENA, por su lado, pese a que obtuvo una mayor cantidad de votos que en las elecciones pasadas de 2000, ha sido desbancado, por el FMLN. Ninguna de sus apuestas más fuertes —llámese ésta Evelyn Jacyr o Rodrigo Ávila— fue aceptada por el cuerpo electoral. Todas ellas se estrellaron contra la dura realidad del desencanto de la ciudadanía por su conducción del país. Si bien la simpatía popular con la que cuentan algunas de sus figuras arropó, en cierta medida, el crecimiento de la votación experimentado por el partido oficial, ello no

fue suficiente para triunfar. De ahí que sus dirigentes hayan iniciado sin demoras un proceso de análisis interno. El ex presidente Calderón Sol declaró, sin ambages, que los malos resultados tuvieron un doble origen: la mala política social del presidente Flores y la ineficiencia del Consejo Ejecutivo Nacional, copado por los empresarios. En consecuencia, Calderón Sol pidió la renuncia inmediata del cuerpo dirigente y la modificación de las políticas impopulares del poder ejecutivo. La petición del ex presidente no cayó en saco roto. ARENA se prepara para reemplazar a su cúpula dirigente²⁰. De esta manera, concluye el ciclo de los grandes empresarios, en la dirección del partido de gobierno. Para muchos, la apuesta del presidente Flores por los empresarios exitosos y los “técnicos” que les son fieles habría llegado a su fin. En su momento, los comparsas gubernamentales en la prensa elogiaron esa dirección empresarial como una decisión de vanguardia. Se dijo que los empresarios eran los llamados a rescatar la política del país de su letargo. Sus éxitos económicos y empresariales eran vistos como garantía de su futuro éxito político. Se creyó que, de la misma manera que se enriquecieron con relativa facilidad, podrían conducir el partido hacia el éxito electoral.

Por una especie de efecto de encantamiento, se esperaba que los empresarios superaran la imagen de intransigencia que había caracterizado, hasta ese momento, al gobierno de Flores. Éste siempre había negado que la situación socioeconómica de los salvadoreños estuviera tan mal como sostenían distintos analistas y como lo revelaban las encuestas de opinión. La estabilidad macro económica, elogiada desde los círculos financieros internacionales, constituía la principal carta de presentación de su gobierno. Esa era la prueba suficiente de lo acertado de sus decisiones. Así, la revisión general que se ha iniciado en ARENA representa una doble bofetada para Flores, aparte que se le han endosado los resultados negativos de las elecciones recién pasadas. Por un lado, se desacredita su estrategia de entregar el partido a los empresarios; y, por el otro, sus propios correligionarios lo fuerzan a rumiarse la realidad que siempre había negado, a despecho de tener que reconocer verdades por todos sabidas: la asfixia social a la que sus decisio-

20. Poco después de conocerse los resultados, el ex presidente Calderón Sol exigió una nueva dirección y denunció sin tapujos lo que caracterizó como las “responsabilidades del ejecutivo”, en el veredicto popular. También el ex presidente Cristiani hizo público sus críticas a la conducción del país por parte del presidente Flores. Ver *La Prensa Gráfica*, 18 de marzo de 2003, p. 9; *La Prensa Gráfica*, 10 de abril de 2003, pp. 20-21.

nes económicas condenan a la mayor parte de la población. A estas alturas, la cruda realidad pudo más que la falsa propaganda. Los resultados electorales desmintieron la idea del país maravilloso que Flores se empeñó en vender fuera de sus fronteras.

Finalmente, las bases del partido, en la única oportunidad que les dieron para hacer uso de la libertad de expresión, no dejaron de hacer público su descontento con el gobierno. Flores, sus ministros y su cúpula dirigente de empresarios son ahora cuestionados por los miembros de ARENA de pura cepa, como los ex presidentes Calderón Sol y Cristiani. Este último incluso llegó a afirmar que el gobierno de Flores se olvidó del enfoque social de la propuesta del partido, por su excesivo tecnicismo. "En todas las partes del partido hemos percibido ese reclamo: la tecnocracia excesiva del actual gobierno frente a la otra cara de la moneda"²¹. De ahí que la opinión más generalizada sobre la razón de la derrota del partido oficial se centre en los desatinos del gobierno de Flores, en la conducción de la economía del país y su arrogancia e insensibilidad frente a los demás actores de la sociedad. Esos errores serían la clave para comprender la derrota del partido oficial, en las pasadas elecciones. El hecho de que ARENA no haya conseguido lo que buscaba en esos comicios significa que los salvadoreños lo castigan por su mal desempeño.

El PCN, por su lado, detenta una importante cuota de poder. Se ha convertido en el "partido bisagra"²², llamado a moderar, al menos en teoría, las tendencias extremistas de ARENA y del FMLN. Dicho lo anterior, una primera impresión sugeriría que el PCN es el nuevo partido de moda. Ante su éxito, muchos electores de los sectores medios urbanos, sobre todo los más lúcidos, se quedaron perplejos. Es unánime la opinión de que tanto el PCN como ARENA son igualmente responsables de los malos resultados económicos y sociales del país y del descrédito en que ha caído la política nacional. A eso hay que agregar que la institución encargada de velar por la transparencia de las operaciones

estatales se encuentra en manos de este partido, desde hace muchos años. De ahí, entonces, que haya que preguntarse por el origen de estos votos.

Se pueden barajar varias hipótesis, a la espera de estudios documentados. En primer lugar estaría el aparente declive del partido oficial. Algunos sostienen que muchos simpatizantes de ARENA fueron a parar al PCN. La afinidad ideológica entre los dos partidos es reconocida. Su identificación, además, es palpable en su alianza, hasta ahora inamovible. Ambos votan juntos en las leyes más controvertidas²³. Así podría explicarse la hipótesis según la cual ARENA se estaría vaciando, en beneficio del PCN. La razón de esta huida de votos sería la desilusión y el descontento de muchos simpatizantes del partido oficial. En efecto, si se toman como base los resultados de las elecciones legislativas de 1994, se puede sostener que ARENA ha experimentado una seria erosión gradual de su apoyo electoral. De ahí la sospecha de que estos votos se están trasladando al partido de derecha más antiguo. Sin embargo, lo que parece cierto, en términos generales, sólo lo es parcialmente, cuando la realidad se analiza con más cuidado. Por un lado, el PCN está bastante lejos de capitalizar los más de 200 mil votos que ARENA ha perdido, desde 1994, lo cual sugiere que sólo algunos votos han ido a parar a aquél, en tanto que es probable que otros hayan pasado al FMLN o se hayan perdido en el agujero negro del abstencionismo.

Otra interpretación podría estar en la tendencia a la marginación de los partidos pequeños, observada en las elecciones recién pasadas. Así, se puede presuponer que los más de 30 mil votos que perdió el Partido Acción Nacional (PAN) hayan ido a dar al PCN. Además, es bastante razonable argüir que la defección de ARENA de Orlando Arévalo y la incapacidad del PAN para resolver los problemas de los ex patrulleros hayan conducido a éstos a apoyar al PCN. Los responsables del PCN habrían logrado convencer a este sector de la necesidad de votar de manera más útil. En suma, el PCN habría sido el partido que más votos atrajo de los más de 188,443 votos nuevos. De esta ma-

21. *La Prensa Gráfica, ibíd.*, p. 20.

22. La importancia del PCN, en la nueva legislatura, radica en que con sus 16 diputados se convierte en el único partido necesario para la adopción de una política pública, si entre ARENA y el FMLN no se entienden.

23. Para hacerse una idea del grado de identificación que sienten los dirigentes de ARENA y del PCN se puede consultar una declaración de su secretario general, en la cual pide una alianza urgente con ARENA para impedir el ascenso del FMLN al poder ejecutivo. Ver *El Diario de Hoy*, 11 de abril de 2003, p. 2.

nera, se explicaría su crecimiento espectacular, en estas elecciones. Definitivamente, el PCN se plantea como la opción de derecha más competitiva para ARENA. Si se toma en cuenta la cantidad de votos que estos partidos han venido captando, no cabe duda que aquél está lejos de haber alcanzado el techo "natural" de la derecha. De momento, se ha revelado como el partido más atractivo para los electores que abandonaron los partidos pequeños o que se resisten a volver al cauce del partido de gobierno. Con todo, subsiste la duda sobre si los nuevos electores del PCN lo hicieron por desencanto con ARENA.

Pero los datos que podrían comprobar que los electores de derecha inconforme con ARENA habría votado por el PCN han desaparecido —a diferencia de lo sucedido en las elecciones de 1997. Los datos con que se cuenta no permiten asegurar un repunte contundente del PCN, sino sólo de una decisión "racional" de los electores que hasta ahora habían apoyado a los partidos pequeños —votantes provenientes, en buena medida, de sectores sociales y profesionales organizados—, quienes habrían decidido votar por este partido, en esta ocasión. Este podría ser el caso, por ejemplo, de algunos gremiales de agricultores, de empresarios de buses y, posiblemente, de los ex patrulleros. Para estos sectores, ante la atomización del electorado de ARENA y del FMLN y ante la incapacidad de los partidos más pequeños para cumplir sus promesas, era más provechoso apoyar al PCN, que habría mostrado mayor disponibilidad para resolver problemas concretos —como al parecer sucederá con la anulación de la reforma del transporte público y la supresión de las multas de tránsito a buseros y microbuseros²⁴.

Si es cierto lo anterior, se puede sostener que el votante del PCN es quizá el más volátil y el más codiciado para los otros partidos²⁵. Es posible que el PCN siga creciendo, en estos sectores organizados, profesionales y menos ideologizados. Así, pues, tiene asegurado el apoyo electoral, en la medida en que logre satisfacer las necesidades de estos gremios. Pero si es cierto también que el PCN

tiene capacidad para arrebatar votos a ARENA, pese que este fenómeno no sea del todo claro en las elecciones recién pasadas, entonces, se convertiría en un peligro para las aspiraciones presidenciales de ARENA, porque, de llegar a quebrarle su voto duro, dejaría las puertas abiertas a la fuerza electoral del FMLN.

Esta lectura, aunque sugerente, tiende a quitar crédito al desempeño del FMLN. Sus resultados se explicarían tan sólo por la debacle del partido oficial. Se daría, pues, poca importancia a lo que algunos autores asocian con la integridad de los partidos. Además, esta interpretación necesita de ciertos matices. En primer lugar, no cabe duda del descontento por la marcha de la política nacional, y en particular por el desempeño de ARENA. En consonancia con lo anterior, es lícito sostener que parte de los malos resultados del partido oficial se deben leer a partir de esta premisa. En política es lógico que los electores castiguen a los políticos que no supieron dar respuestas a sus problemas más apremiantes. En este sentido, es indudable que parte de la explicación de la derrota de ARENA tiene que buscarse aquí.

Aun así, no se puede minusvalorar el desempeño del FMLN. En efecto, esa opinión no enfatiza lo suficiente el avance en credibilidad y simpatía de este partido. Y lo que es peor, sostiene —sin quererlo— que el FMLN no es aún una opción de poder creíble para la población. Pero, los resultados de elecciones desautorizan estas consideraciones. El FMLN ha venido creciendo, tal como lo sostienen sus líderes, desde 1994, cuando por primera vez participó en unas elecciones libres. Este tipo de análisis —que propende a negar de forma sistemática el avance del FMLN— corre el riesgo de coincidir con las interpretaciones más típicas de los ideólogos de ARENA, siempre dispuestos a estigmatizar a sus dirigentes y a asustar a la población. Por parte del FMLN, estos resultados y el desprecio de sus adversarios debieran moverlo a una mayor apertura y a hacer un mejor esfuerzo para convencer a un número mayor de salvadoreños.

24. Cuando se hacía la revisión final de este artículo se conoció que, en virtud de una alianza entre el FMLN y el PCN, se eximió a buseros y microbuseros del pago de multas acumuladas. La misma alianza permitió restituir en sus puestos a los médicos despedidos, a raíz de la huelga en el sector salud, así como el pago de sus salarios atrasados.

25. Acerca de la volubilidad del votante del PCN se puede consultar Álvaro Artiga, "Electores, partidos y la caja de Pandora", *ECA*, 617, marzo del 2000, pp. 267-287.

3.3. Nuevas perspectivas para la Asamblea Legislativa

El comportamiento de los partidos políticos se explica porque buscan ganar elecciones para conservar o acrecentar su cuota de poder, en el sistema político. Entonces, para comprender por qué y cuándo toman ciertas decisiones, hay que referirse a las posibles consecuencias que tales decisiones pueden tener para la consecución de estos objetivos. Los parámetros de comportamiento de los partidos, en un sistema democrático, deben definirse a partir de estas coordenadas. Son ellas las que motivan al cambio o al inmovilismo. En los resultados de las elecciones del 16 de marzo se puede apreciar un llamado fuerte de la sociedad a los partidos políticos al cambio. Esta observación, al parecer bastante radical, no se apoya en la pretendida victoria de la izquierda. Sería irresponsable insinuar que el FMLN derrotó a ARENA, en las recientes elecciones. Sin embargo, el que este partido haya perdido su lugar como la primera fuerza política del país lo obligará, necesariamente, a proponer algunos cambios. Es evidente, por lo tanto, que ARENA tendrá que hacer mucho, no sólo para detener su erosión electoral, sino también para evitar que ello termine catapultando al poder a su principal contrincante de izquierda.

Así, pues, tendrá que revisar su asociación con el PCN y el tinte autoritario que ha caracterizado a esta alianza. Además, por otro lado, tiene que empezar a hacer ciertas concesiones en algunos temas fundamentales para la población, o incluir a otros sectores, en la discusión de sus apuestas económicas. Por eso, ARENA debe pensar cómo cumplir las promesas hechas por sus dirigentes. No hay que olvidar que no es la primera vez que ARENA manifiesta su deseo de enmienda. En el pasado, este partido manifestó su disposición para interpretar con realismo los resultados electorales. Lue-

go de las elecciones legislativas y municipales de 2000, el presidente Flores, a un año de haber sido electo, se declaró dispuesto a escuchar a la gente. Anunció que pondría en práctica una serie de medidas para paliar la crisis económica de los diferentes sectores económicos. Además, se declaró dispuesto a "cruzar el puente" para discutir con la oposición. Dijo que era tiempo de "empezar a trabajar para todos los salvadoreños". Aseguró que el mensaje de los votantes indicaba que era imperioso "salir al encuentro de las necesidades del pueblo"²⁶. Expresó, en "cadena nacional", su deseo de diálogo y de concertación con todas las fuerzas políticas del país e insistió en que todos deberían

contribuir a la discusión para resolver los problemas más apremiantes. Sin embargo, esos buenos propósitos no se tradujeron en resultados. Dicho de otra manera, el presidente no cruzó nunca el puente hacia la oposición, no salió al encuentro de las necesidades del pueblo, ni hizo algo por mejorar las condiciones de vida de los salvadoreños. Al contrario, su gobierno se caracterizó

por un comportamiento arrogante y los resultados en los temas sociales son magros. Se consolidó la brecha, cada vez mayor, entre ricos y pobres, y se asentaron todos los problemas sociales y económicos que hoy en día los propios dirigentes del partido de gobierno no tienen escrúpulos en enumerar.

Las mismas ofertas hizo ARENA, en 1997, luego del descenso experimentado²⁷. En ese entonces se habló de la renovación del partido de gobierno y de la necesidad de responder a los problemas de la población²⁸. Sin embargo, después de las declaraciones públicas del entonces máximo dirigente del partido, el ex presidente Cristiani, y de la llegada masiva de los empresarios a su cúpula, no ha habido ningún cambio importante. ARENA siguió reforzando su vínculo con el neoliberalismo, mientras sus funcionarios siguen navegando, con las espaldas bien cuidadas, en la corrupción y saquean-

ARENA se encuentra en una encrucijada: los intereses de sus empresarios, dispuestos a hacer dinero a toda costa, son el principal obstáculo que le impide plantear con seriedad algunas medidas que podrían aliviar la dura realidad económica por la que atraviesa el país.

26. Ver "Habrà concertación nacional?", *Proceso*, 897, 5 de abril de 2000, pp. 8-11.

27. Ver *La Prensa Gráfica*, 15 de abril de 1997, pp. 4A-5A.

28. Ver "ARENA, ¿en camino de la renovación?", *Proceso*, 898, 12 de abril de 2000, pp. 4-5.

do las arcas del Estado. En este sentido, ARENA **nufre** una crisis de honestidad ante la ciudadanía. **En** difícil no creer que sus propósitos de enmienda **de** ahora no son una simple estrategia de comunicación para distraer (y manipular) a la población. **Si** la fiabilidad y la integridad son la medida de **previsión** de la actuación de los partidos, no hay **manera** de prever el comportamiento de los **dirigentes** de ARENA. Este partido no se caracteriza **por** honrar sus promesas. Sus dirigentes suelen **apro-**vecharse del calor de los resultados electorales para **hacer** propósitos de enmienda, pero, pasado el **sus-**to, **persisten** con sus políticas impopulares.

Es interesante fijarse en algunos elementos **objetivos** que impiden que ARENA pueda cumplir con sus propuestas electorales. En otras palabras, **hay** que explorar las razones por las cuales este **partido** no puede tomar decisiones que contribuyan a solventar los problemas más acuciantes de la **población**. El principal obstáculo que ARENA debe salvar es su vinculación con los grandes **empresarios**. El modelo socioeconómico, asociado con el neoliberalismo internacional impulsado por el **partido**, le ha impedido acercarse a las necesidades de la **población**. Es el caso, por ejemplo, de la **promoción** indiscriminada de las privatizaciones, la **negativa** a revisar el salario mínimo o a garantizar el acceso a un servicio básico como es la salud, y la **corrupción** que carcome las instituciones estatales. ARENA se encuentra en una encrucijada: los **intereses** de sus empresarios, dispuestos a hacer dinero a toda costa, son el principal obstáculo que le **impide** plantear con seriedad algunas medidas que podrían aliviar la dura realidad económica por la que **atraviesa** el país.

Así las cosas, es lógico sostener que la única **posibilidad** que tendrá el partido oficial de volverse creíble, acometiendo en serio las reformas **prometidas**, pasa por la armonización de los intereses de los **empresarios** con los de la mayor parte de la **población**. Hasta ahora, el partido ha sido **exclusivamente** la caja de resonancia de los intereses de aquéllos. En este sentido, es lícito hablar de la **necesidad** de reemplazar a los empresarios por los **políticos**, tal como lo propuso el ex presidente Calderón Sol. Sin embargo, este anuncio no es **suficiente**. ARENA tiene que asumir un papel dentro del sistema político que vaya más allá de las **demandas** de los empresarios. En la medida en que **asuma** este reto, podrá dar respuestas adecuadas a los **problemas** socioeconómicos del país y así **am-**

pliar su base de votantes. De lo **contrario**, **estará** condenado a repetir el fracaso, en las **próximam** **elecciones**. Esta consideración parece **sostenerse**, **in-**cluso en el caso de que los empresarios **aceptaran** poner algunos parches, como son la mejora del **sa-**lario mínimo y el control de los abusos de las **em-**presas distribuidoras de energía eléctrica y de **tele-**comunicaciones. Incluso si se lograra una mejora **sustantiva** en estos aspectos, el triunfo de ARENA en las **próximam** elecciones no puede darse por **sen-**tado. Y es que el segmento de los electores que ha **simpatizado** con él exige pruebas de que la **sim-**biosis partido-empresa se está desarticulando. No **cabe** duda que la redefinición del peso de los **em-**presarios en el partido de gobierno es urgente. Es **demasiado** temprano para saber si el miedo a **per-**der las próximas elecciones contribuirá a **acelerar** las discusiones en torno a la nueva identidad de **ARENA**. Sin embargo, es evidente que se trata de una **tarea** impostergradable.

Si bien los resultados electorales han favorecido al **PCN**, no cabe duda que éste tendrá que **mos-**trar más ambición política en la legislatura que **em-**pieza el 1 de mayo. Por un lado, tendrá que **re-**visar su alianza incondicional con ARENA. Hasta **ahora**, la factura del desgaste la ha pagado el **partido** en el poder. Pero no sería nada extraño que tal **situación** se revierta, en el futuro. Además, por **otro** lado, es casi seguro que los nuevos dirigentes de **ARENA** revisarán ciertos elementos incómodos de esa **alianza**. Pese a ello, el mayor incentivo que **debe** tener en cuenta el PCN para modificar ciertas **prácticas** que ya son habituales en sus filas es la **aparente** competencia por el tercer lugar que le **hacen** el CDU y el PDC. De estos dos partidos, el **CDU** es el mejor situado para desplazar al **PCN** como tercera fuerza. Es el partido de moda, **gracias** a su apuesta por ciertas figuras relevantes y **de** reconocido prestigio, entre los sectores **medios** y urbanos de la sociedad salvadoreña. Es, **precisamente**, entre estos sectores donde ARENA y el **PCN** no tienen buena reputación y, de no tomarse en **cuenta** esta realidad, es probable que el PCN **pu-**diera experimentar, en el futuro, algunos **reveses**.

Los resultados del FMLN pueden leerse de **dos** maneras. Por un lado, el partido de izquierda **puede** seguir envalentonado, tal como lo hicieron **va-**rios de sus dirigentes, una vez conocidos los **primeros** resultados de las elecciones, y perder la **no-**ción de la realidad. Pueden creer, de forma **erró-**nea, que cuentan, con el apoyo masivo del **electo-**

rado. Esto podría llevarlo a una actitud política cerrada, caracterizada por la autosuficiencia y la prepotencia. En estas circunstancias, cierta precipitación podría llevar al FMLN a enfrentar las próximas elecciones sin tomar en cuenta a los demás sectores sociopolíticos. Por otro lado, el FMLN podría mostrarse más flexible y abierto. En este caso, tendría que aprovechar su cuota de poder en la Asamblea Legislativa para plantear políticas públicas realistas, que tomen en cuenta la sensibilidad de los diversos sectores ahí representados. Si este fuera el caso, se colocaría mejor para empezar a discutir una amplia alianza con los diferentes sectores productivos del país, descontentos con el rumbo político y económico impulsado por ARENA. En estas circunstancias, el FMLN estaría en mejores condiciones para contribuir de manera eficaz a solucionar los ingentes problemas de la sociedad salvadoreña.

3.4. En la ruta de las elecciones presidenciales

No hace falta mucha ciencia para comprender que este año 2003 tendrá un acento político muy voluntarista. En marzo del próximo año se celebrarán las elecciones presidenciales. En el contexto de la ya iniciada campaña electoral, se observan llamados a la cordura y la concertación. No sólo el presidente Flores anunció algunas medidas que, a su juicio ayudarán a “mejorar la economía familiar”, sino que también todos los partidos dicen estar dispuestos a concertar para empezar a resolver los problemas más cruciales de los salvadoreños. Las decisiones legislativas de estas últimas semanas son un fiel reflejo de la voluntad de los partidos de enviar un mensaje de ablandamiento al electorado²⁹.

No cabe duda que la discusión política y la concertación son una necesidad imperiosa, que el país ha venido reclamando desde hace mucho tiempo. Porque “la concertación es indispensable para enfrentar con éxito los tiempos difíciles que aguardan a El Salvador. Contrario a quienes piensan que la transición de posguerra ha renovado de tal manera las estructuras de la realidad que lo peor ya ha pasado o que, prescindiendo de las limitaciones

y resistencias presentes, el proceso avanza de todas maneras, El Salvador está entrando en un período muy difícil, tanto en lo económico y social como en lo ecológico y cultural —para no mencionar más que cuatro áreas claves”³⁰.

Ahora bien, conviene preguntarse si los buenos propósitos de concertación se podrán hacer realidad, antes de marzo del próximo año. No todos entienden lo mismo por concertación. Para muchos actores de la sociedad civil, la palabra concertación evoca una especie de entendimiento básico entre los responsables políticos y los diferentes sectores organizados de la sociedad. El objetivo sería algo así como reeditar un plan de nación, que comprometería a todos los actores, independientemente de su sensibilidad ideológica. Esta es la impresión que deja la lectura de ciertos escritos sobre el tema, como el texto citado en el párrafo anterior. Para éstos, concertación equivale a “poner en marcha un gran sujeto colectivo”³¹. Pero, para los líderes de los partidos políticos —en su frenética carrera para preparar las elecciones del próximo año— no, pues aunque usan la palabra concertación, no le confieren a ésta el mismo significado. Por lo que se puede percibir en el lenguaje de los dirigentes políticos, concertación es sinónimo de alianzas electorales para negociar cuotas de poder en las instituciones del Estado. Esto se explica porque los partidos parecen estar convencidos de que no podrán ganar las próximas elecciones sin alianzas o pactos con otras fuerzas políticas afines. En ARENA flota la idea de que no podrá ganar las elecciones presidenciales sin la concurrencia de los otros partidos de derecha. El mismo sentimiento embarga al FMLN. Sus líderes no ocultan su intención de aliarse con otros partidos de izquierda o con sectores organizados de la sociedad civil.

Maurice Duverger, en su libro sobre los partidos políticos, señala algunos factores determinantes en la formación de alianzas entre los partidos. Entre estos factores destaca el número de partidos, la tradición del país, las circunstancias históricas y el régimen electoral³². En la situación actual de El Salvador, las posibles alianzas ente los partidos estarán motivadas, como ya se ha dicho, por el con-

29. Ejemplo de ello son la amnistía para los médicos en huelga, el perdón de las multas de tránsito, la equiparación de pensiones y las reformas a la Ley de Electricidad. Ver *Diario El Mundo*, 11 de abril de 2003, pp. 4-5.

30. Editorial “Concertación para qué”, *ECA*, 618, 2000, p. 368.

31. *Ibid.*, p. 375.

32. M. Duverger, *Los partidos políticos*, México, 1990, pp. 349-378.

vencimiento de sus dirigentes de que solos no podrán ganar las elecciones presidenciales. Este convencimiento y la segunda vuelta, si no hay mayoría, en la primera, puede dar lugar a alianzas entre los partidos, las cuales podrían comprender desde la presentación de listas comunes —para compartir candidatos a presidente y vicepresidente— hasta la promesa de ministerios y cargos estatales. Desde esta perspectiva, el momento en que se selle la alianza dependerá del análisis de los actores. El PCN podría estar interesado, si todavía no decide asumirse como partido de derecha alternativo a ARENA, en formalizar su alianza con este partido antes de la primera vuelta. Algunos dirigentes creen que así se evitaría la dispersión del voto de la derecha, con el consecuente peligro de una elección, en primera vuelta, del candidato de la izquierda. No cabe duda, dadas las circunstancias políticas actuales, que es una posibilidad bastante remota. Sin embargo, los líderes del PCN presionan en este sentido, porque una alianza anterior a las elecciones les daría márgenes de maniobra más amplios frente al partido oficial. En cambio, si se esperan los resultados de la primera vuelta para iniciar una negociación, es probable que el PCN se encuentre en desventaja, pues en las últimas elecciones presidenciales, este partido sacó 3.75 por ciento de los votos válidos, mientras el candidato de ARENA ganaba en primera vuelta³³.

No obstante lo anterior, los dirigentes del PCN tienen en su poder una carta muy importante³⁴: su posición de “partido bisagra”, en la Asamblea Legislativa. Sus líderes están demostrando una gran capacidad de maniobra con sus 16 diputados. Los entendimientos que han logrado, en los últimos días, con ARENA y FMLN han impacientado a los primeros. Uno de los voceros de ARENA aseguró que “los que prepotentemente están creyéndose en una burbuja de poder van, a corto plazo, a tener los pies en la tierra, y la izquierda ortodoxa de este país no va a ser mayoría nunca si no tiene a su lado a un partido de derecha”. En referencia a los médicos

huelguistas, dijo que mientras éstos están en huelga de hambre, “comen Pollo Campero en la noche... y ¡Ciro Cruz Zepeda se los lleva!”³⁵. A este señalamiento respondió un representante del PCN: “todo eso fue por la desesperación y nerviosismo en que se encuentran. Siempre nos van a necesitar y siempre estaremos con los brazos abiertos”³⁶.

El FMLN, por su lado, es casi seguro que, por principio —aunque quién sabe si por pragmatismo pudiera suceder lo contrario—, en el catálogo de sectores con los cuales puede hacer alianzas, no figura el PCN como primera opción. Aún hay diferencias ideológicas entre ambos institutos políticos. Además, es presumible que algunos de los dirigentes del PCN no estén interesados en aliarse con la izquierda, en una aventura que los alejaría de su aliado tradicional. Y, lo más importante, influyentes dirigentes de este partido no están convencidos que ARENA sea un obstáculo para mejorar la situación de la población, tal como el FMLN asegura, o que al partido le haya llegado la hora de ser una alternativa, desde la derecha, a ARENA. Así las cosas, cabe esperar que el FMLN busque preferentemente alianzas con los sectores sociales, en primer lugar, y luego con partidos como el CDU³⁷.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con ARENA, el cual puede discernir la conveniencia de las alianzas antes de la primera vuelta electoral, el FMLN está obligado, por lo menos, a hacer un pacto de entendimiento con los sectores de la sociedad civil, desencantados con la conducción del partido de gobierno. Es una condición necesaria para conseguir una cierta movilización de la opinión a su favor y para convencer a sus detractores de que está dando pasos importantes hacia la apertura y la tolerancia.

4. Conclusión

A juzgar por los resultados electorales, el PCN fue el que obtuvo mayores logros, tanto en la com-

33. En la hipótesis que ARENA conserve su caudal electoral tradicional, en las presidenciales, el PCN la tiene difícil y el FMLN se estaría lejos de conquistar la presidencia. Ahora bien, no es descabellada la hipótesis de un quiebre del voto duro de ARENA a favor del PCN. Esto abriría una perspectiva interesante para el FMLN.

34. Esta posición privilegiada del PCN podría obligar a ARENA a buscar un entendimiento preelectoral con aquél. El objetivo sería para evitar coqueteos peligrosos de estos últimos.

35. Ver “ARENA y PCN se declaran guerra”, *El Diario de Hoy*, 12 de abril de 2003.

36. *Ibid.*

37. No se sabe hasta qué punto algunos de los partidos desaparecidos, como AP o PSD, podrían sumarse al esfuerzo del FMLN para derrocar a ARENA.

petencia legislativa como en la de alcaldes y concejos municipales. Queda abierta la cuestión sobre el rumbo de éste, en el futuro inmediato. Su cúpula tiene dos opciones: mantenerse plegada a ARENA, a cambio de pequeños favores, o arriesgarse a convertir al partido en una alternativa política de derecha, competitiva y responsable, a costa de perder los privilegios que le deja la sumisión al partido de gobierno. Lo más fácil es continuar siendo un aliado casi incondicional de ARENA; el otro camino es más complicado, porque obliga, no sólo a arrebatar votantes a ARENA, sino que también a trabajar por conseguir el voto de los salvadoreños desencantados de la política y los políticos. En esta línea, puede abrirse la posibilidad de un acercamiento pragmático entre el PCN y el FMLN, algo de lo cual ha comenzado a vislumbrarse en la legislatura saliente, concretamente en el acuerdo entre pecenistas y efemelenistas que permitió superar —al menos provisionalmente— la huelga en el sector salud.

Obviamente, los retos de envergadura no son sólo para el PCN. El FMLN y ARENA deben hacer lo suyo para sacar las lecciones debidas de los comicios recién celebrados. El partido de izquierda debe enfrentarse con un doble desafío: por un lado, el desafío de la *moderación*, es decir, del reconocimiento de que los 4 diputados más que tiene sobre ARENA no le dan pie para pensar que es un partido todopoderoso³⁸, apoyado por la totalidad de los salvadoreños; por otro, el desafío del *realismo*, es decir, de caer en la cuenta de que la realidad siempre es más compleja que los esquemas ideológicos, en los cuales se la quiere atrapar,

y de que con fórmulas ideológicas no se construye un proyecto de país más justo, solidario y democrático.

ARENA, sacudido por unos resultados electorales, que no fueron los esperados, tiene dos caminos: la renovación interna o el endurecimiento. A menos de un mes de las elecciones, los abanderados de una y otra alternativa han comenzado a medir fuerzas, sin que hasta ahora haya elementos firmes para sostener a favor de quién o de quiénes se inclinará la balanza, cuando la tempestad amaine.

El CDU debe enfrentar un desafío fundamental: su expansión fuera de San Salvador, porque de poco sirve, si se tienen aspiraciones de largo plazo, en la política nacional, contar con figuras individuales competentes, si no se cuenta con un aparato partidario, que movilice recursos y votos.

Por su lado, el PDC debe recuperar, si quiere dejar de ocupar el quinto lugar con la amenaza de desaparecer, miles y miles de votos perdidos por un desempeño político teñido de corrupción e incompetencia.

Finalmente, el PDC y el CDU comparten un gran desafío, si aspiran a ser protagonistas de primer orden, en la vida política nacional: conquistar a los electores potenciales, que sistemáticamente se han abstenido de votar, en las últimas tres elecciones, y que, de irrumpir como votantes efectivos, alterarían de forma significativa el esquema de poder político prevaleciente.

San Salvador, 20 de abril de 2003.

38. Cfr. "Frustración en la derecha". *Proceso*, 1041, 19 de marzo de 2003, pp. 2-3.